

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES Iztacala

***“SENTIDO DE VIDA Y SIGNIFICADO DE MUERTE EN LA
VEJEZ”.***

(TESIS)

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA**

POR: JENNY ESPINO ORTIZ

ASESORES: MTRA MA. DE LOURDES JACOBO ALBARRÁN.

LIC. MA. LUISA HERNÁNDEZ LIRA

MTRA. MARIA LUISA GÓNZALEZ OLIVARES

TLALNEPANTLA EDO. DE MÉXICO, 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LAS VOCES DE LOS
INMORTALES, DE LOS
DESMESURADOS

(Vicente Huidobro)

Soy todo el hombre

El hombre herido por quién sabe quien

Por una flecha perdida del caos

Humano terreno desmesurado

Si, desmesurado, y lo proclamo

Sin miedo...

Soy bárbaro tal vez

Desmesurado enfermo

Bárbaro limpio de rutinas

Y de caminos marcados

No acepto vuestras sillas de seguridades
cómodas

Soy el ángel salvaje que cayó una
mañana...

GRATIS

Me estire para alcanzar

Una porción de la locura

Y así traer

Lo que a vos te es invisible

Lo que nunca percibiste

Lo que bajo tus narices
Nunca entenderías

Y conocí
Que la vida no termina
Donde vos lo ves
Ser así no cuesta nada.

Me viaje si humildad
Al corazón de la basura
Lo hice por mí

Como me sobra reparto
No me guardo el secreto y te convidó con
palabras
las mil maravillas.

Gracias ...

A mis Abuelos por la herencia inmortal que me han otorgado...

A Consuelo y Jaime por ser mis padres y creer en mí, por enseñarme que las cosas se logran con trabajo y alegría ...

A Román y Fanny por enseñarme la diferencia maravillosa entre quienes tenemos el mismo origen...

A mis amigas Rocío, Margarita, Juana, Mónica, Gaby, Carolina y Claudia. Por mostrarme sus convicciones y pasiones. Por las risas y lagrimas que hemos vivido.

A el teatro porque me ha permitido ser una mejor persona y me ha acercado a la acción humana desde el punto de vista de el protagonista

A mi asesora Ma. Lourdes por dejar en mi formación como psicóloga parte de lo que ella sabe....

A Dios...

Doy gracias a la vida por la apertura, por la búsqueda creativa de un conocimiento más profundo de la situación del mundo.

DEDICADA ...

A mis raíces..

A quienes andan por la vida como guerreros- filósofos...

A quienes crean en la inmortalidad que da la desmesura...

A quienes quieran hacer algo con su vida...

ÍNDICE

Resumen.	1
Introducción.	2
<u>CAPÍTULO 1 “SIGNIFICADOS DE LA VEJEZ”.</u>	9
1.1 El significado cronológico.	9
1.2 El significado biológico.	10
1.3 El significado social.	11
1.4 La vejez como experiencia.	13
1.5 La vejez como etapa vital.	14
<u>CAPÍTULO 2 “LA CRISIS DE IDENTIDAD EN LA VEJEZ”.</u>	17
2.1 Las ocho crisis de Erikson.	17
2.2 Integridad de yo versus desesperación.	19
2.3 La personalidad.	21
2.4 La identidad.	23
2.5 Pérdidas en la vejez.	26
<u>CAPÍTULO 3 “ALCANZAR LA INTEGRIDAD”.</u>	36
3.1 Una solución negativa.	36
3.2 La solución positiva.	39
3.2.1 Definición de integridad.	42
3.2.2 Manifestaciones de integridad.	44
<u>CAPÍTULO 4 “EL FINAL DE LA VIDA”.</u>	49
4.1 La experiencia de la muerte.	49
4.2 Sentido y significación de la muerte.	51
4.3 Elección del sentido de la propia vida.	53
4.4 Miedo a la muerte.	57
4.4.1 Algunas causas del miedo a la muerte.	58
4.5 Posturas ante la muerte.	60
4.5.1 La idealización o la renegación de la muerte.	61
4.6 Las creencias religiosas y la muerte.	63
<u>CAPÍTULO 5 “METODOLOGÍA CUALITATIVA”.</u>	67
5.1 ¿Qué es?.	67
5.2 ¿Para qué sirven los estudios cualitativos?.	69
5.3 La subjetividad.	71
5.4 ¿Por qué la entrevista a profundidad?.	73

<i>A) ¿Qué preguntas guiaron el estudio?.</i>	.	.	.	.	.	.	74
<i>B) Los supuestos hipotéticos.</i>	.	.	.	.	.	.	74
<i>C) ¿Quiénes y en dónde?.</i>	.	.	.	.	.	.	74
<i>D) El método..</i>	.	.	.	.	.	.	74
<i>E) ¿Cuál fue el procedimiento?.</i>	.	.	.	.	.	.	77
<u>CAPÍTULO 6 “RESULTADOS Y ANÁLISIS”.</u>	.	.	.	.	.	.	78
<u>CONCLUSIONES.</u>	.	.	.	.	.	.	106
<u>BIBLIOGRAFÍA.</u>	.	.	.	.	.	.	115

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar cuáles son los sentidos que llevan a la valoración de la vida en la vejez, cuál es el significado que se le atribuye a la muerte así como establecer la relación entre la valoración de vida y la concepción de muerte.

El primer capítulo nos ayuda a comprender el significado de la vejez como experiencia. El segundo capítulo nos aporta una visión sobre la vejez como una crisis de identidad basada en la teoría Eriksoniana, asimismo se plantean las consecuencias de las pérdidas en esta etapa de vida. El capítulo tercero como seguimiento del anterior aborda las posibles soluciones de la crisis de identidad. En el capítulo cuatro se expone el significado de muerte y los sentimientos que provoca.

Por otro lado la metodología manejada en el quinto capítulo aporta la definición y ventajas sobre la metodología cualitativa, sus instrumentos, la concepción de subjetividad, así como el porqué de su utilización para el tema manejado.

Se realizó la investigación con la metodología cualitativa. Se aplicó la entrevista a profundidad con ejes temáticos a cuatro personas mayores de 65 años.

Se encontró que los entrevistados le atribuyen distintos tipos de sentidos a su vida, pero en lo que varían es que para algunos son planeados y asumidos y para otros son sólo momentáneos y fortuitos. Ante la muerte se toman diversas posturas como negación, idealización y resignación. El sentido de vida tiene importancia sobre el modo en que se concibe a la muerte.

INTRODUCCIÓN

El transcurso del tiempo produce efectos en la persona, la cual entra en una etapa distinta a las vividas previamente. No resulta evidente para todos que la crisis de la vejez pueda solucionarse de forma positiva. A diferencia de las etapas de desarrollo precedentes, la vejez se percibe frecuentemente como un período de deterioro, no de crecimiento. Nuestros estereotipos, y los comportamientos se traducen en la convicción de que no sólo las personas ancianas ya no pueden crecer, sino llevan a creer que ni siquiera lo desean ya. Lo más trágico del asunto es que las mismas personas ancianas aceptan estos estereotipos. Dando por hecho que no pueden ya crecer, renuncian, al negarlas, a las aspiraciones de crecimiento. La imagen que los ancianos tienen de sí mismos les viene de los conceptos reinantes en su entorno. La repetición de actitudes negativas lleva al etiquetaje, estereotipo o estigmatización social, proceso que impone al sujeto o grupo afectado una definición negativa sin una base real. La característica tiene poca importancia global o la comparten sólo algunos miembros del grupo, pero su visibilidad la hace atractiva a la opinión pública que la toma como representativa, si bien es cierto que existen ancianos que se hallan muy limitados en sus aptitudes, también poseen muchas posibilidades. Revisiones de Belsky (1996) indican que las concepciones acerca de la vejez son contradictorias, así como son calificados con fortaleza, entereza, generosidad, sensatez y sabiduría, existen los calificativos opuestos que consideran a la vejez como época de la vida que acarrea la fragilidad, la incompetencia y la inflexibilidad. Laforest, (1992) opina que esto es una ironía en el hecho de quienes opinan que la edad avanzada es decadente, si viven los suficientes años, acabarán siendo víctimas de los prejuicios propios. Cuando esto sucede, los estereotipos respecto a la vejez se transforman en rechazo de uno mismo. Uno de los equívocos más dañinos sobre el proceso de envejecimiento es la idea de que en un momento determinado de la vida las personas dejan de crecer personalmente.

La vejez que se relaciona con el cuerpo que se transforma podría constituir un momento feliz en la vida en el que la memoria de una historia de vida pasada se transmitiera a generaciones futuras, por supuesto que existen dichas escenas, sin embargo también aparecen frecuentemente los ancianos a quienes perdidos en sus referentes ya nadie les habla o toma en cuenta. La noción de vejez fijada arbitrariamente a los 60-65 años con la “jubilación” y confundida con el fin de la vida activa, el deterioro físico y mental produce devastadores efectos en algunas personas, pero existen otros quienes encuentran actividades sustitutivas, replantean sus experiencias. Esta disparidad cae en que los cambios fisiológicos y sociales son vividos de una manera muy diferente de un individuo a otro “*uno envejece como vivió*”(Ajurriaguerra, citado en Mannoni, 1992). Esta frase señala el impacto de los años que preceden a la vejez y cada vida fue experimentada de distinto modo. La experiencia es la palabra clave para abordar el tema con un enfoque cualitativo con la que afloran los significados que intervienen en la construcción de subjetividades para lograr la reconstrucción de la experiencia de un grupo específico de personas en torno a la que es considerada la última etapa de la vida. Rivas, (citada en Lerner, 1998) entiende a la experiencia en un sentido más amplio que una vivencia existencial y estrictamente personal. Es indudable que la experiencia es una síntesis de naturaleza individual a la cual se tiene acceso mediante otras expresiones. Existe así una relación dialéctica entre la experiencia y la expresión que da cuenta de ella; por un lado la experiencia estructura la expresión, dado que comprendemos a los otros y sus expresiones sobre la base de nuestra propia experiencia. Pero las expresiones también estructuran la experiencia ya que la cultura ilumina la experiencia interior “*la experiencia esta culturalmente construida*”. El lenguaje es el vehículo idóneo de expresión y conformación de la experiencia. Sin embargo la subjetividad no puede pensarse como un producto universal, sino como resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos.

El envejecimiento y el transcurso del tiempo, tiene su mayor peso en la experiencia subjetiva de cada persona y lo que cualifica la vivencia del tiempo es la experiencia personal. El tiempo no pasa rápido o lento sino que la persona experimenta su transcurso vital rápido o lento, valioso o empobrecido debido a su percepción subjetiva única. Es por eso que a la vejez se le puede concebir como un proceso biológico, un fenómeno social y una realidad subjetiva y comportamental (Fernández Ballesteros, 1994). Concepto que permite la evitación de reduccionismos, así como deja abierto el campo de investigación en el que se aborde la subjetividad como principal componente de lo psicológico. La vejez es una etapa que posee una realidad propia y diferenciada de las anteriores constituye pues una etapa más de la experiencia humana.

La psicología debería de reconocer que tampoco se ha librado de toda la serie de calificativos negativos que se asocian a una persona que ha recorrido la mayor parte de su vida. La angustia que produce el estar más cerca de la muerte, del deterioro, del dolor; probablemente sea un motivo para evitar abordar lo relacionado a esta etapa.

La sociedad niega la muerte y el evento de el envejecimiento se intenta excluir al máximo, así como no es justo negar la oportunidad a los ancianos de existir como sujetos hasta el ultimo momento de su vida, tampoco es justo que la ciencia ignore y se escude detrás de metodologías que evadan la angustia que acarrea esta etapa de la vida al relacionarse con experiencias como las pérdidas, el dolor, la soledad, la muerte, sentimientos de aceptación por la vida o bien desesperación porque el tiempo se agota, aspectos que abordados bajo un enfoque cualitativo nos ayuda a dar cuenta de la experiencia subjetiva que vivencia el protagonista de la historia.

En el intento por abordar la vejez como una etapa en la que existe un replanteamiento claro de la razón última de la vida que se aproxima cada vez más a su fin, apareciendo la realidad de la muerte y los interrogantes en torno a la misma, las preguntas que guiaron la presente investigación son *¿Cuáles son los sentidos que llevan a la valoración de la propia vida en la vejez? , ¿Cuál es el significado que los ancianos le atribuyen a la muerte?, ¿Existe relación entre la valoración de la vida y su concepción de la muerte?, si es que existe ¿cómo se da dicha relación?.*

La adultez tardía es una edad que en rigor connota ya procesos de envejecimiento que conducen a la muerte, la mejor pista de definición es seguramente con el pasado, con la mirada retrospectiva aceptadora de la vida. ¿Será posible lograr la aceptación de la muerte? ¿O el individuo tratara hasta el ultimo momento por mantenerse vivo?. En particular parece pertinente y apropiado el modelo evolutivo de Erikson quien plantea que en la vejez aparece la ultima crisis de identidad por resolver el que se juega el sentimiento de integridad en contra de la desesperación ante la muerte cercana. El logro de la integridad es la tarea específica de el arte de ser viejo, Erikson (1968) propone que cuando el individuo en alguna forma ha cuidado de cosas y personas, se ha adaptado a los triunfos y las desilusiones inherentes al hecho de ser el generador de otros seres humanos o de productos e ideas, cuando ha aceptado el propio y único ciclo de vida como algo que debería ser y que no permite sustitución alguna entonces ha otorgado significado a su esfuerzo y el anciano es poseedor de integridad con lo que la muerte pierde su carácter atormentador; pero la falta de esta integridad se expresa en la no aceptación de la muerte, no se acepta el ciclo de vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida. Mannoni (1992) expresa que no es raro que, antes de abandonar una vida que se anhelaba proseguir, el sujeto deje surgir el sueño de una relación de cumplimiento de todos los deseos, una satisfacción mágica.

Por el contrario Ajuriaguerra (citado en Mannoni, 1992) establece que una vida rica y plena conduce más fácilmente a una vejez serena, pero esto dista mucho de ser una regla. Cuando la pasión de una vida se ha confundido con la acción o la creación en cualquier terreno, no es tan fácil renunciar al lugar que se ocupaba. En 1915 Freud (citado en Mannoni, 1992) escribe que “nuestro inconsciente es inaccesible a la representación de nuestra propia muerte”, sugiere que “reservemos a la muerte el lugar que le corresponde, si quieres soportar la vida, has de estar dispuesto a aceptar la muerte, aunque esta aceptación de la muerte se instala en el lugar de la represión”.

En lo que se refiere a la experiencia de la muerte nos ofrecen dos concepciones, en una de ellas se plantea como un evento que puede ser aceptado, en la otra la muerte está excluida de la conciencia del sujeto. Lo que es innegable es que cada uno vive de manera singular una vejez que hecha raíces sobre una vida, sobre lo que se vivió, regresa a lo que se fue, a lo realizado.

Precisamente el principal supuesto hipotético a la pregunta de investigación fue que, *cuando las personas mayores alcanzan el sentido de aceptación de sí mismos y de su propia vida, esto se juega de manera importante para aceptar la muerte..*

La balanza de las expresiones que dan cuenta de la experiencia de la vejez se inclina hacia significados que producen resistencias como dice Georges Devereux (1993) que han disfrazado la metodología, también han propiciado en gran medida la estereotipación de los ancianos como *personas que se desconectan, que quieren estar solos*, también se ha intentando etiquetar con un sin fin de calificativos como *individuos mecedora, activos, desconectados, poco centrados, adaptados, temerosos, orientados a los demás, con múltiples aficiones*, etc. (Belsky, 1996).

Al investigar un tema asociado a la vejez como lo es la muerte, se producen muchas resistencias tanto por parte del investigador como de la persona a la que se investiga por lo que, el resultado que se obtenga de dichos estudios debe ser interpretado bajo un enfoque con el cual nos solo se etiquete y se tome en cuenta las frecuencias, sino explicar lo que está más allá de lo dicho. Es cierto que los métodos experimentales, cuantitativos no son los más apropiados para investigar procesos tan complejos como el de el envejecimiento.

A la imposibilidad de experimentar propiamente con la vida y la muerte. En la vejez aparece con particular claridad que en rigor, con la vida no se experimenta (Fierro, 1993).

Buendía (1994) expone que es conveniente que los estudios sobre el envejecer desarrollen una perspectiva fenomenológica que contemple desde el interior, por así decir, las vivencias de la persona de edad. El punto de vista de la exterioridad ha de ser complementado con el de la interioridad en la medida que ésta puede ser recuperado por un discurso. Este enfoque parece insustituible cuando se trata de comprender los estado de ánimo, la conciencia e inconciencia, connotaciones afectivas como el placer, dolor, miedo, ansiedad, angustia, conflicto. En la medida que la subjetividad forma parte de la condición de la vida y en particular del envejecimiento no se puede desatender dicho tipo de análisis.

Si tomamos en cuenta que la expectativa de vida ha aumentado de manera notoria desde 1900. Los niños tienen una expectativa de vida promedio de 75.5 años ,se calcula que para el año 2010, la categoría de anciano aumentará a 1 de cada 5. (Papalia y Wendkos, 1997). En México la esperanza de vida que se espera viva un recién nacido es de 75 años . Es de gran importancia que bajo las bases científicas se eduque a las generaciones jóvenes acerca de un proceso de envejecimiento es decir, educar para la vida futura; además promover un intercambio intergeneracional de experiencias de vida.

Realizar investigaciones sobre este tema es una oportunidad para hacer una denuncia social sobre la negación de la vejez en la actualidad. El promover que podemos hacer algo con lo que la vida hace de nosotros. En cada minuto y hasta el final, la vida se puede reinterpretar y reorientarse, buscando constantemente la invención de nuevos sentidos.

En el primer capítulo se exponen los significados que se tienen de la vejez, a nivel cronológico, biológico, social, como etapa vital y como experiencia. En el siguiente capítulo se abordará la crisis de identidad en esta etapa de vida, se define identidad, se abordan las pérdidas y sus consecuencias. El tercer capítulo basado en la teoría Eriksoniana, se aborda el tema de la integridad versus desesperación, se manejan las características de cada una de estas formas de solución de crisis de identidad. En el capítulo cuatro, se trata el final de la vida, la experiencia de la muerte, su sentido y significaciones, la importancia sobre el sentido de vida, el miedo a la muerte y algunas de sus causas. En el capítulo quinto se define la metodología cualitativa y se expone la metodología utilizada para la investigación. El capítulo sexto presenta los resultados de la interpretación de las entrevistas.

Con la expresión en forma de lenguaje, que permita identificar lo que los ancianos experimentan como el significado de su vida y el sentir hacia la muerte. Se abordó la etapa de la vida en que más se ha vivido con el objetivo de *analizar los significados y sentidos que llevan a la valoración de la propia vida en la vejez y su relación con el significado que se tiene hacia la muerte.*

CAPITULO 1

“SIGNIFICADOS DE LA VEJEZ”

Muchas personas incluso consideran la palabra *viejo* como un tabú en la sociedad civilizada, y ahora las personas de mayor edad se les llama *ciudadanos mayores, personas de la edad dorada, personas de edad avanzada, ancianos, personas mas viejas, personas en años de cosecha o personas en el crepúsculo, personas cronológicamente dotada* (Papalia y Wendkos, 1997). ¿Por qué parecen preferibles tales términos?, porque la palabra vejez en la cultura occidental se considera como un hecho negativo, el cambiar la palabra es resultado de un esfuerzo por lograr la aceptación del envejecimiento, es evitar el miedo que producen las palabras y lo que significan.

1.1 EL SIGNIFICADO CRONOLÓGICO

La manera más simple de definir la vejez consiste en contar los años transcurridos desde el nacimiento. Se fundamenta en la vejez histórica real del organismo, medida por el transcurso del tiempo. La edad cronológica es la base de medición. Mishara y Riedel, (1986) establece que es objetiva en su medida, ya que todas las personas nacidas en la misma fecha comparten idéntica edad cronológica y forma una unidad de análisis. El denominador común es entonces el crecimiento en edad y por vía de consecuencia la disminución de la expectativa de vida. Cuanto más avanza en años, menos tiempo queda para vivir. De forma general la edad que fija el comienzo a la vejez arbitrariamente son los 65 años que coincide con la edad de la jubilación. La vejez sería por consiguiente el estado de una persona de edad avanzada cuya expectativa de vida es menor.

La objetividad de la edad cronológica choca con el impacto diferente del tiempo para cada persona. La perspectiva de la vejez cronológica no puede ser más que muy relativa.

La relatividad de la vejez cronológica depende de la subjetividad de quien la define y de factores culturales. La edad cronológica es dato importante, pero no determinante.

1.2 EL SIGNIFICADO BIOLÓGICO

Las definiciones de la vejez formuladas por la biología y las ciencias de la salud tienen por común denominador el progresivo deterioro del organismo ocasionado por el proceso de envejecimiento, tanto estructural como funcional. Es por ello que también es conocida como *vejez funcional* (Moragas, 1991).

Más pronto o más tarde, el desgaste de la edad alcanza la misma estructura del organismo, a nivel de tejidos y, más profundamente, a nivel molecular. Ello origina un declive de la calidad del funcionamiento del ser vivo cuyos órganos están afectados por el desgaste de tejidos y como consecuencia de órganos y sistemas.

Dentro de esta categoría se podría definir a la vejez como un estado de decadencia estructural y funcional del organismo humano (Laforest, 1992). Esta definición remite a que en cualquier edad se puede llegar a ser vejez, “si es el brusco deterioro del estado físico lo que revela al sujeto la dependencia a la que se ve proyectado, esta desgracia, que hace a un lado cualquier esperanza, puede sobrevenir a cualquier edad” (Mannoni, 1992, pág. 12). De esta definición se desprende la utilización del término “viejo” como sinónimo de incapaz o limitado y refleja la aceptación tradicional de la vejez. A la vez promueve un miedo y negación por el paso del tiempo.

Definitivamente el paso del tiempo origina reducciones de la capacidad funcional como sucede con cualquier organismo vivo, es cierto que la persona entrada en años se da cuenta de que ya no puede operar como antes en su ambiente, pero tales limitaciones no tendrían por que ser la principal características del significado de la vejez.

1.3 EL SIGNIFICADO SOCIAL

Las definiciones de la vejez según las ciencias sociales tienen en común la jubilación. Sin embargo sería una definición restringida. Al respecto Laforest (1992) advierte sobre dos modos de jubilación para significar en general un receso de la participación social, en un tipo de jubilación definido de un modo positivo, como una adaptación de la participación social consecutivamente al declive biológico de la persona que envejece, y de modo negativo, como una exclusión o un desentenderse de toda participación social. La definición genérica de las ciencias sociales de la vejez es la edad de la jubilación como consecuencia del declive biológico acarreado por el proceso de envejecimiento.

La vejez sería el *renunciamento* a un papel (Mannoni, 1992). Todos quisiéramos dejar para después, para lo más tarde posible la renuncia a lo que fuimos socialmente. De ahí la noción de vejez fijada arbitrariamente a los 65 años con la “jubilación”, y confundida con el fin de la vida activa, produce en ciertas personas unos efectos traumáticos. Llegado este momento, el obligado abandono de la vida activa marca para el sujeto la entrada a la vejez. No sucede lo mismo con quienes tienen la suerte de encontrara a esta edad actividades sustitutivas, al grado de expresar “un anciano jamás se siente anciano,” (Mishara y Riedel, 1986). Lo que es cierto es que no es fácil renunciar al lugar que se ocupaba en la sociedad.

La política relacionada a la vejez de las sociedades occidentales reduce a sus miembros a la condición de “desechos” por cuanto ya no son explotables. La sociedad se aparta de los trabajadores no productivos: la máquina social es trituradora de hombres, porque razona en términos de rentabilidad. Improductivos, los ancianos se sienten inútiles e indeseables. Se crea de este modo una sociedad en la que los *jóvenes* quedan separados de los viejos.

Los Estados, para tranquilizar sus conciencias, fomentan establecimientos para personas de edad avanzada, que por lo regular no corresponden a las condiciones médico-psicológicas requeridas. La vida produce en esas condiciones el efecto de *matar al anciano* a quien se le quita el deseo de vivir (Mannoni, 1992). Al respecto Weinstein, (1979) sostiene que la perennidad del deseo es la que sostiene las ganas de vivir.

Mishara, (1986) establece que existe una edad social, la que designa los papeles que se puede, se debería, se pretende, se desea o han de desempeñarse en la sociedad. Determinados papeles sociales pueden entrar en conflicto con los jalones arbitrarios de la edad cronológica. Por ejemplo una persona de edad desea continuar desempeñándose en el papel de sostén de la familia, incluso después de la jubilación obligatoria. El conflicto entre las edades social, psicológica y cronológica constituye una forma de disonancia. Por ejemplo, quienes no gustan de su papel de trabajador y desean jubilarse antes de la edad designada, se encuentran en una situación tan disonante como quienes se ven obligados a abandonar un trabajo agradable que les reporta un sentimiento de identidad.

Al respecto Mannoni (1992), dice que habría que tender un puente entre la etapa en la que el sujeto se sabe condenado pero se aferra todavía a la vida.

La importancia del componente social es fundamental en la conformación de la subjetividad del sujeto al que se le califica como anciano, ya que el ser humano se sostiene, hasta el final, de la pregunta: *¿qué me quiere el otro?*; lo angustiante es *no sé* (lo que soy para el otro) (Mannoni, 1992). Aquí es donde la mirada del otro soporta a las persona a cualquier edad, el otro en especial en la vejez aporta seguridad o inseguridad. En efecto como sujetos nos sostenemos con la mirada y la voz del otro. Lo que mantiene vivo a un ser humano es el afecto, un espacio en el que se tenga un lugar para que alguien nos escuche.

Si un anciano se aferra a las vías del displacer es porque no poder poner en palabras la vivencia de un presente en el que es sujeto ya no encuentra su lugar. “La mirada del otro, lejos de ser un soporte, lo fragmenta”, (ídem, pág. 10).

Es evidente que ciertas variables sociales evolucionan con la edad, pero sin seguir necesariamente una edad cronológica.

Las anteriores definiciones de la vejez, en sí mismos, son ciertas. Dicen algo cierto. Pero se vuelven falsas en el momento en que se las emplea como si expresaran la totalidad de la vejez.

1.4 LA VEJEZ COMO EXPERIENCIA

Cada persona vive de distintos modos su vejez, experimenta singularmente los cambios fisiológicos, sociales e interpreta el paso cronológico de los años, por ello Laforest, (1992) propone que la vejez sea tomada como una *experiencia individual*, propone definir a la vejez desde el punto de vista de quien la vive. La definición la daría el individuo al preguntarle ¿en qué consiste la experiencia de ser anciano?. La experiencia de quien vive con una edad cronológica mayor a los 65 años, conociendo cómo los viejos se ven a sí mismos y cómo ven su vida, es el primer conocimiento de lo que significa ser viejo.

Cada uno vive de manera singular una vejez que echa raíces, más allá de todo un itinerario de vida, en la infancia de cada cual. Cada uno conserva dentro de sí, como mediador la palabra, la imagen de quien lo ayudo a vivir, hablar, amar.

La vejez no tiene nada que ver con la edad cronológica, hay viejos de veinte años, jóvenes de noventa “es una cuestión de generosidad del corazón, pero también una manera de conservar dentro de nosotros la suficiente complicidad con el niño que hemos sido” (Mannoni, 1992, pág. 12).

Shaw, (1982) expone que la vejez es inherente a la condición humana, ser viejo es algo natural y universal. Todos conocemos personas ancianas, más o menos próximas a nosotros. Tenemos la visualización de la experiencia de la vejez, tenemos acceso a la experiencia del envejecimiento a través de del pasar de los años en nosotros mismos.

Moragas, (1991) establece que la gerontología, es decir, el estudio de la vejez y el envejecimiento se establece en principio como una reflexión existencial. Es una reflexión sobre la condición humana. La gerontología es una reflexión de alcance existencial antes de constituir una reflexión colectiva, y no deja de ser una reflexión existencial cuando se convierte en reflexión científica.

1.5 LA VEJEZ COMO ETAPA VITAL.

Esta concepción de la vejez resulta la más equilibrada y moderna; se basa en el reconocimiento de que el transcurso del tiempo produce efectos en la persona, la cual entra en una etapa distinta a las vividas previamente. Esta etapa posee una realidad propia y diferenciada de las anteriores, limitada únicamente por condiciones objetivas externas y por las subjetivas del propio individuo (Moragas, 1991).

Esta etapa de vida posee ciertas limitaciones para el sujeto que, con el paso del tiempo se van agudizando, especialmente en los últimos años de la vida, ya que el componente social y biológico son innegables, pero tiene, por otra parte, unos potenciales únicos y distintivos.

El envejecimiento puede ser considerado como una serie de estadios que se organizan en trono a ciertas características de orden físico, psicológico, social material. Las crisis o acontecimientos destacados pueden modificar radicalmente la vida y precipitar el paso de un estadio a otro.

En la vejez como en cualquier otra etapa, la noción de crisis radica en que se relaciona con la necesidad de re-elaborar la posición a la que se encuentra enfrentado el sujeto que envejece (Bianchi, Gagey y Moreigne, 1992). La jubilación, el decremento en las capacidades físicas, la muerte de amigos, la viudez, pueden obligar a reorganizar la vida, lo que señala la entrada a un nuevo estadio de vida.

El gran teórico de los estadios de la vida, Erik Erikson (1968), sostiene que aunque, según los sujetos, varía el momento en que comienzan y acaban estos estadios, el orden en el que aparecen sigue siendo el mismo para todos, según Erikson, preocupaciones fundamentales retienen la atención en diferentes instantes de la vida. Así en cada etapa de la vida el hombre es llamado a hacer duelo de la etapa precedente. Sin embargo, en la etapa de la vejez los sujetos la aprecian como que ya no hay ganancia (como el cambio de la adolescencia a la adultez). Lo que se perfila como una pérdida radical (Mannoni, 1992). Finalmente y debatiendo lo dicho por el anterior autor es cierto que cuando se habla de vejez, generalmente se empieza por hacer el catálogo de todo lo que se debilita con la edad: la visión, la audición, la dificultad para caminar, la memoria que vacila, la relaciones sexuales que se hacen menos frecuentes o desaparecen. Los necesarios y sucesivos **duelos** por las facultades y papeles sociales perdidos, tienen que venir secundados por otras formas de estimulación y reinvenición permanente de uno mismo con los demás.

El significado de vejez será importante en cuanto a la experiencia subjetiva del individuo, como la vivencia de una crisis existencial acarreada por los cambios biológicos y sociales que han traído el paso de los años. Toda concepción social, cronológica y biológica de la vejez, desemboca en la subjetividad de cada individuo, es por ello que la vejez debe de ser vista como una experiencia individual que es experimentada de un modo distinto por cada individuo.

La presente tesis tomará el significado de la vejez como una etapa de vida que es experimentada de manera particular por cada individuo , en la cual existe la necesidad de re-elaborar su posición ante su vida.

El siguiente capítulo abordará las características de la crisis que identidad en esta etapa de la vida que impulsa al individuo a revalorar sus prioridades al actuar, sentir y pensar ante la vida.

CAPITULO 2

“LA CRISIS DE IDENTIDAD EN LA VEJEZ”

2.1 LAS OCHO CRISIS DE ERIKSON.

La teoría del **desarrollo psicosocial** formulada por Erikson, hace un seguimiento del desarrollo de la personalidad en el transcurso de la vida y destaca la influencia de la sociedad y la cultura sobre el yo en cada uno de los ocho períodos de edad en que divide la vida humana. Cada etapa presenta una “crisis” en la personalidad que implica un conflicto diferente y cada vez mayor. Cada crisis es un momento crucial para resolver aspectos importantes que, no obstante, permanecerán durante toda la vida, hasta cierto grado. Éstas se manifiestan en momentos determinados, según el nivel de madurez de la persona. Si el individuo se adapta a las exigencias de cada crisis, el yo continuará su desarrollo hasta que se presente la próxima. Si la crisis no se resuelve de modo satisfactorio, su presencia continua interferirá el desarrollo sano del ego.

La solución satisfactoria de cada una de las ocho crisis requiere que un rasgo positivo se equilibre con el lado negativo. Aunque debe predominar la cualidad positiva, debe permanecer rasgos de la otra. La superación exitosa de cada crisis exige el desarrollo de una “virtud” particular o fortaleza (ver cuadro 1).

Según Erikson, crecer es el proceso de lograr la identidad del yo. La identidad del yo tienen dos aspectos. El primero o enfoque interno, es el reconocimiento en el tiempo; esto es, conocerse y aceptarse uno mismo. El segundo, o enfoque externo es el reconocimiento individual y su identificación con los ideales y patrones esenciales de su cultura. La persona que ha logrado la identidad del yo es aquella que tiene una clara visualización y aceptación, tanto de su esencia interna como del grupo cultural en el que vive (Cueli, Aguilar, Mart y Lartigue, 1994).

Desde el punto de vista de Erikson, (1968) el desarrollo humano consiste en pasar de la no identidad del yo a la identidad del mismo, al considerar la imagen de las características del proceso como una descripción de conflictos internos y externos, donde la personalidad vital emerge de cada crisis con un aumento en el sentido de unidad interior, del juicio bueno de “hacer bien” de acuerdo con sus propias normas y con las reglas de aquello que le sea significativo.

Estas características pueden ser las metas y los signos de un deseable desarrollo humano.

ETAPA	VIRTUD
Confianza básica VS desconfianza básica	Impulso y esperanza.
Autonomía VS Vergüenza y duda	Autocontrol y fuerza de voluntad.
Iniciativa VS culpa	Dirección y propósito
Industria VS Inferioridad	Método y capacidad.
Identidad VS Confusión de rol	Devoción y Fidelidad
Intimidad VS aislamiento	Afiliación y amor.
Generatividad VS Estancamiento	Producción y cuidado.
Integridad del yo VS desesperación.	Renunciamento y Sabiduría.

Cuadro1. Crisis de desarrollo psicosocial de Erikson.

El medio social ejerce un efecto significativo en la aparición y la naturaleza de la crisis de cada etapa, e influye en el éxito con el cual se solucionen.

Cada etapa y crisis sucesiva tiene relación especial con uno de los elementos de la sociedad, y ello por la simple razón de que el ciclo de la vida y las instituciones han evolucionado juntos.

La crisis que corresponde según la teoría eriksoniana en la vejez es la que se pone en juego la integridad en contra de la desesperación que se puede sentir al ver cercana la muerte.

2.2. INTEGRIDAD DEL YO VERSUS DESESPERACIÓN

Las personas mayores alcanzan el sentido de aceptación de la propia vida, lo cual permite la aceptación de la muerte y si no es así, caen en la desesperación. El individuo que de alguna forma ha cuidado de cosas y personas y se ha adaptado a los triunfos y las desilusiones inherentes al hecho de ser el generador de otros seres humanos o el generador de productos o ideas, puede madurar gradualmente el fruto de las 7 etapas anteriores.

El poseedor de integridad está siempre listo para defender la dignidad de su propio estilo de vida contra toda amenaza física y económica. El estilo de integridad desarrollado por su cultura se convierte así en el “patrimonio de su alma”(Erikson, 1968). Según Erikson, para desarrollar el sentido de integridad, el individuo debe aprender a seguir a los portadores de imágenes, en la religión, política, económico, tecnología, aristocracia, arte y ciencias.

Los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad necesaria como para no temer a la muerte. La falta o pérdida de esta integridad yoica acumulada se expresa en el temor a la muerte (Erikson, 1968).

La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad.

El atributo que adquiere el yo al ser solucionada positivamente esta crisis de identidad es la sabiduría, que incluye aceptar la vida que uno ha vivido, sin arrepentimientos importantes sobre lo que pudo haber sido o lo que uno debería haber hecho de manera diferente. Implica aceptar a los padres como las personas

que hicieron lo mejor que podían y por tanto merecen amor, aunque no fueran perfectos. Implica aceptar la propia muerte como el fin inevitable de una vida llevada tal como uno supo vivirla. Significa aceptar la imperfección en sí mismo, en los padres y en la vida.

Cuando un cambio resulta tan importante que el sujeto no puede integrarlo es cuando aparece la “crisis de identidad”. Si unos hechos hacen tambalear los fundamentos de la propia identidad y fuerzan a un replanteamiento. Los factores que provocan la crisis de identidad tienen diversa naturaleza: como un cambio en la salud o aptitud física, pérdida de un ser querido o significativo, cambio de residencia, pérdidas económicas, colapso de ideas personales, políticas, religiosas.

Cuando las pérdidas de la vejez son vividas por un anciano a su identidad, tanto su autonomía como su participación social son afectadas. Por el contrario, si consigue asumir estas pérdidas e integrarlas en su identidad conservarla intacta, cabe esperar la solución de la crisis de la vejez en los aspectos de autonomía y pertenencia(Kalish, 1996).

El poder integrar los cambios a la identidad, o que el individuo se replantee En forma favorable su situación social y de autonomía; esto significa que la solución positiva de la crisis de identidad en la vejez repercute sobre el bienestar en sus relaciones sociales y en su propia autonomía. Sin intentar exponer que sea una relación causal sí se parte de la idea que la percepción de nosotros mismos se proyecta en el interactuar y actuar.

Cuando se esta en proceso de resolver la crisis, el adulto prevé las limitaciones que va a tener su propia vida, sienten la necesidad de participar en la continuación de ésta, en actividades como: la enseñanza y tutoría, productividad , creatividad o de autogeneración. Si no se satisface esta necesidad, las personas llegan a estar estancadas, inactivas o inertes.

2.3 LA PERSONALIDAD

La vida se puede experimentar como un proceso, una transformación, en la que la personalidad no es percibida como una realidad estática que puede poseerse de una vez por todas. La personalidad dice Allport (citado en Belsky, 1995) nunca es un producto acabado como un proceso. Aunque poseyendo rasgos estables, está al mismo tiempo sometida a un cambio continuo. La personalidad está siempre en continua transformación, es fundamentalmente un proceso, un movimiento, (Rogers, en Corona y Gómez del Campo, 1994).

La personalidad es la fuente del carácter único e individual de la *orientación* de la vida del individuo, la *continuidad* de ese mismo individuo, a través de su propio cambio, finalmente, cada individuo está constituido como una personalidad única por la *conciencia* que tiene de sí y de su entorno (Kalish, 1996)

La unicidad del yo es la que transforma la relación del ser humano con el mundo y da a su actuar un carácter único. Se podría decir que es una interacción simbólica, en la que somos producto de la experiencia y esas experiencias están constituidas por expresiones cargadas de simbolismos.

La continuidad en el cambio de la personalidad, se refiere al aspecto que aún al ver una foto de cuando éramos niños, diremos *“cuanto hemos cambiado”*, sin duda; pero al mismo tiempo, revivimos un recuerdo un vínculo de continuidad, *“ya era yo y aún hoy soy yo”*, o bien *“sí he cambiando, pero en el fondo hay cosas que en mi no han cambiando”*.

La **identidad** corresponde a esa zona central de nosotros mismos que percibimos como nuestro yo ,que atraviesa sin alteración todos nuestros cambios. Esto no quiere decir que la personalidad permanece inalterada con la edad. Pero la orientación y el grado en que vamos cambiando a medida que envejecemos deben ser vistas en relación con la clase de personas que hemos sido a lo largo de nuestra vida (Kastembaum, 1980).

Nuttin (citado en Laforest, 1992) habla de la personalidad como una percepción consciente del mundo, de los demás y de uno mismo, percepción que le da al comportamiento una unidad y una identidad. Esta característica de la personalidad es profunda ya que engloba la *orientación* del individuo hacia el mundo, la *continuidad* de ciertas características a través del cambio ya que implica una conciencia. Esta visión de la personalidad es opuesto a lo que Kalish, (1996) maneja como personalidad ya que para él la personalidad, es donde se arraiga la individualidad incommunicable. En este sentido, para cada uno de nosotros, nuestra personalidad es un misterio, probablemente que podemos conocer, pero cuya riqueza es tal que nuestro conocimiento no puede agotarla completamente. La personalidad según este autor es *la cambiante e interactiva organización de las cualidades características que, vistas como un todo, hacen que la persona se comporte como tal y que sea diferente a los demás, pero remarcando que la propia personalidad tiene su lado accesible para sí mismo, pero también tiene el lado oculto, que no por ser un misterio deja de definir al ser.*

Por ello se podría decir que la personalidad es lo que hace ser a un sujeto único, aunque no es accesible del todo a la conciencia del individuo, ya que también la personalidad tiene su lado inconsciente, inaccesible pero no menos definitorio. Pero el aspecto de la personalidad que es accesible a nosotros, lo que si nos podemos responder ante la pregunta de ¿quién soy yo?, es la **identidad**.

2.4 LA IDENTIDAD

El termino *identidad* es la traducción del inglés *Sameness*: estado de lo que es lo mismo. Para Wohl (1999), la identidad es un proceso de identificación y aceptación, así como de exclusión y repudio, la identidad es la respuesta a ¿quién soy?, sino también a la pregunta ¿quién no soy?

El decir “yo soy yo”, el poder tomar conciencia de la propia existencia lleva implícitamente una serie de consecuencias que son el núcleo del conflicto existencial del ser humano. El decir “yo soy yo” implica tener que enfrentarse con la propia fragilidad, desamparo y mortalidad; implica verse forzado a reconocer la soledad y el asilamiento propios de la individualidad; implica confrontar la libertad y la responsabilidad de la propia existencia. Según Villanueva, (1985):

Cuando alguien dice “yo soy yo” se ve forzado a reconocer :

- *“Soy mortal e indescriptiblemente frágil, débil, limitado y desamparado. Mi vida es frágil y efímera y sé que puedo perderla sin el menor aviso; estoy condenado a la muerte y sé con absoluta certeza que mi condena se cumplirá”.*
- *“Soy insignificante, pero paradójicamente soy único e irrepetible... Y precisamente por ser único e irrepetible, por ser individual, estoy solo en la inmensidad del espacio de la vida. Mi mundo es mi mundo y jamás alguien lo ha visto ni lo verá como yo, ni podrá entenderlo como yo lo hago, ni sentirlo como yo lo siento. Estoy separado del resto de la creación, pero paradójicamente soy parte integral de ella.”*
- *“Mi vida es mi vida y precisamente por eso soy responsable del sentido que le de a mi existencia. Los caminos que tome serán mis caminos y sólo yo podré responder por haberlos elegido, pero, paradójicamente, soy tan limitado que mi existencia está influida por un sinúmero de factores incontrolables, imprescindibles e incomprensibles. Y precisamente por ello tengo que elegir y soy libre.*
- *Mi vida no es más que mía, y soy responsable por ella porque puedo elegir el curso que le de a mi existencia: soy libre para dar significado a mi existencia o destruir mi vida sobre esta tierra, enriquecerla o destruirla, pero paradójicamente, no puedo renunciar a mi libertad: soy esclavo de ella”.*

Fuentes de angustia ontológica es nuestra soledad y aislamiento existencial (Fromm, 1972). La individualidad del hombre tiene como precio la soledad. Las experiencias y vivencias de cada ser humano son únicamente suyas y nadie puede realmente comprenderlas como él; cada uno nace solo, vive solo y muere solo: todo ser humano **es** solo.

Mientras que la personalidad corresponde a lo que somos en su totalidad junto con sus misterios, la identidad personal significa más bien lo que somos tal y como lo percibimos subjetivamente. Por el hecho de existir en la conciencia que cada uno tiene de sí mismo, la *identidad personal* es a menudo designado con la expresión de autoconcepto, concepto de sí mismo, autoimagen, (Laforest, 1992).

La identidad se basa en la integración del conocimiento que la persona posee de su potencial físico y mental, de sus ideas, motivos, objetivos, roles sociales y limitaciones. La identidad sirve para organizar la interpretación de las experiencias asignándoles un significado subjetivo que puede ser modificado por la propia existencia (Villanueva, 1998). La identidad se prueba diariamente en la realidad, ajustándose y modificándose según la información. Según este autor la identidad se estabiliza con el envejecimiento a medida que la experiencia reconforta la percepción de la misma. Cuanto más tiempo se mantiene la identidad, más segura está el sujeto de que la percepción de su personalidad es la adecuada, con lo cual es sujeto se afianza.

Para Bianchi (1992) la identidad es la interioridad que implica una relación con lo que es el exterior. James E. Marcia, (1980) plantea que la identidad es una organización interna y autoconstruida de impulsos, habilidades, creencias e historia individual.

La función principal de la identidad personal es la de asegurar un sentimiento de *continuidad* de nosotros mismos a través de los cambios experimentados a lo largo de la vida, tanto en el interior como en el exterior. Como lo indica su raíz latina

(ídem, el mismo), la identidad personal es aquella característica según la cual una personalidad es siempre idéntica a ella misma (Laforest, 1992). Bianchi, (1992), plantea que la función esencial de la identidad es la de mantener cierta “*constancia de sentido*”, tarea que se hace evidentemente muy difícil cuando se van perdiendo facultades y presencias.

La vejez no se apodera de nosotros como una especie de fuerza extraña poderosa que debilite nuestra personalidad en tal o cual forma. Con frecuencia, se sigue trabajando en las propias experiencias y se enfrenta a los retos de la vida de acuerdo con las pautas establecidas en años anteriores. Es cierto que se sufren cambios como encanecimiento, arrugas, alteraciones ocupacionales, económicos, etc., pero lo que estos cambios *significan* va a depender de la manera en como se haya a lo largo de los años interpretado la vida.

La tarea de desarrollo en la vejez es conservar en medio de los cambios, el hilo de la continuidad del *yo sin edad*. Carl Rogers a los 70 años y al hablar sobre su sentir (citado en Corona, 1994. pág. 130) dijo “*en mi interior sigo siendo la misma persona en muchos aspectos ni viejo ni joven. Es ésta la persona de quien hablaré*”.

Esto no quiere decir que la personalidad permanezca inalterada con la edad. Pero la orientación y el grado en que vamos cambiando a medida que envejecemos deben ser vista en relación con la clase de personas que hemos sido a lo largo de nuestra vida.

La identidad está constantemente amenazada pero también construyéndose constantemente, no tiene así soportes más seguros que las necesidades de acción, inherentes al estado de estar vivo. Lo que esta en juego para el sujeto sigue siendo permanecer en la vejez lo que él fue y ha sido, puesto que trata de mantener la continuidad de un medio interno.

2.5 PÉRDIDAS DE LA VEJEZ

El sujeto al principio de su existencia había sentido ser su cuerpo y creído que era el ser a quien reconocía en el espejo, en continuo tiempo-espacio como alguien permanente al que identificaba con su propio nombre; posteriormente se había sentido idéntico a sus cualidades y defectos, a sus posesiones y características; en seguida, se había identificado con sus capacidades físicas e intelectuales. No obstante ahora en su vejez, sus capacidades se desvanecen, sus características personales se transforman con rapidez y se disuelven una por una en la nada; se da cuenta de que sus posesiones son insignificantes e intrascendentes y así mismo sus cualidades más aún, su memoria falla, y el ser a quien en un principio reconocía en el continuo tiempo-espacio como alguien permanente, ahora presenta lagunas y espacios que rompen el continuo; se da cuenta de que su nombre no es más que un sonido que tarde o temprano será olvidado por completo y que hasta su cuerpo que un día había sido vigoroso y atractivo, ahora está cansado y marchito, y es cada vez más un conjunto de carne y huesos inservibles, si no es todo aquello que había creído ¿qué es entonces?.

Si partimos del supuesto que a partir de la adolescencia el individuo había encontrado un marco de orientación racional a resolver su confusión y sin-sentido, hallando su individualidad al aceptar su responsabilidad por la vida, descubierto el amor y la fraternidad al aceptar la separatividad y llegado a su ser auténticamente creativo y productivo al dar la bienvenida a su finitud (Villanueva, 1985).

Resulta inevitable que las experiencias de decadencia acarreadas por el envejecimiento tengan un impacto sobre la imagen que cada uno se hace de sí mismo. El pasar por un espejo y notar que la imagen que transmite ha cambiado con respecto a la que teníamos grabada de nosotros, tal desfase de imágenes produce un impacto. Más aún la disminución de las fuerzas físicas y de la salud, el deterioro de la imagen corporal es lo que agrede en su identidad.

La adaptación a esa serie de circunstancias no es fácil y como consecuencia se producen en el anciano una serie de trastornos psicológicos que pueden ser distintos al margen de la individualidad del envejecimiento (Flores, Adeva y Martínez, 1993).

Las pérdidas asociadas al proceso de envejecimiento crean para el individuo un campo de experiencias que son agresión para su identidad personal. El probable daño a su narcisismo, con la disminución de diversas capacidades. Estos cambios traen una serie de movimientos defensivos, que constituyen una respuesta posible a esta situación existencial (Bianchi, 1992).

- La pérdida de la autonomía.
- La pérdida de cierto número de placeres vinculados al funcionamiento del cuerpo.
- El nuevo cuestionamiento de la imagen
- Las pérdidas reales que se refieren a los objetos (padres, amigos, empleo, etc.)

Este conjunto de condiciones, percibidas de forma diferente hacen, pues a menudo, de la frustración la prueba cotidiana del sujeto que envejece. Bianchi (1992), menciona que en este ciclo el sujeto manifiesta ciertas posiciones narcisistas como:

- Resarcimiento del pasado, es decir la reparación de los daños.
- La idealización de la infancia.
- La clausura en un mundo fantasmático, e incluso la demencia.

Existe para el yo que envejece, una angustia específica vinculada a la pérdida de sentido de la acción.

Esta angustia va entonces regresivamente a reactivar las angustias vividas ya (ídem). Esta vía regresiva nos permite poner en evidencia la importancia del problema del mantenimiento de la identidad .

Bianchi (1992) plantea que la vejez es una renuncia narcisista, “el duelo del yo” , una reevaluación del yo por sus propios límites y los de su deseo. Se trata pues de un trabajo de desprendimiento, es decir de la renuncia a la continuidad biológica en provecho de una sustitución sublimatoria que permite mantener una continuidad de naturaleza ideal. El yo debe renunciar a su nivel biofísico, a términos de un sentido. Ese sentido buscado por el yo le permite aproximarse al sujeto, a la permanencia a evitar reconocer la castración radical que es la muerte.

Las pérdidas asociadas a la vejez pueden deteriorar la autoestima entendida como el sentimiento provocado por el individuo por la distancia que percibe entre su yo conocido, el yo real por oposición a esa imagen ideal de nosotros mismos hacia la cual nos inclinamos más o menos conscientemente. Se puede dañar porque aumenta la separación entre su yo conocido y su yo ideal.

El yo conocido va apareciendo más deteriorado cada vez y el yo ideal se percibe como cada vez más alejado, inalcanzable. A fin de preservar o aumentar su autoestima, los ancianos han de prevenir que las pérdidas de la vejez vengán a ahondar dicha separación. Hay dos posibles vías para lograrlo. Una es elevar su yo conocido, mejorando su percepción que tienen de sí mismos; o el conducir su yo ideal a un nivel más accesible, modificándolo con realismo. La primer vía concierne a las vivencias de la gente, tal como las experimentan en la cotidianidad. La segunda vía concierne al mundo de los valores, a su replanteamiento.

El anciano ha de redefinir su propia identidad ante el conjunto de pérdidas. Esto no significa que una persona que envejece tenga que abandonara su identidad para construirse otra nueva. Al contrario lo que ha de hacer es reapropiarse de la identidad que ya posee.

Las disminuciones o pérdidas que produce el envejecimiento modifican la imagen que el individuo ofrece a los demás; pero en lo más íntimo de sí, experimenta que sigue siendo el mismo de siempre. Además las funciones y habilidades desarrolladas anteriormente y que ahora van a la baja, no pueden seguir siendo el fundamento de la propia estima.

Las pérdidas acarreadas por la ancianidad pueden ser leves, si se las considera en ellas mismas; pero deben comprenderse en función de la percepción que de ellas tiene la persona anciana, y del impacto subjetivo que ejercen sobre la persona. Es por ello que se habla de *pérdidas simbólicas* (Laforest, 1992).

Según Wohl, (1999) la vejez como una crisis de identidad, por el hecho de ser la identidad el factor que tiene la influencia más profunda y más universal sobre el funcionamiento de la personalidad, la vejez será éxito o fracaso según los logros que el viejo haya obtenido en la búsqueda de un nuevo sentido de continuidad e identidad. Los ancianos son capaces de crear la continuidad de su yo al describir la significación de su vida. La solución de la crisis obedece a determinadas condiciones que pueden guiar al individuo como lo son:

- **Vivir experiencias en un contexto relacional adecuado:**

Los mensajes que recibimos con respecto a nuestro valor son transmitidos por los acontecimientos de nuestra vida vividos en un contexto relacional. El contexto relacional desempeña un papel determinante en significación que cada uno da a los acontecimientos de su vida.

Se llega a la etapa de la vejez con una imagen de sí mismos en cuya construcción y fortalecimiento se ha empleado toda una vida. No se trata de un concepto abstracto adquirido por simple ejercicio intelectual; esta imagen y esta evaluación de sí, se ha forjado con la vivencias.

No hay otro modo de conservarlas cuando sufren la agresión de las cotidianas experiencias de pérdidas vinculadas al proceso de envejecimiento. Para solucionar de modo positivo la vejez, los ancianos necesitan vivir en un contexto relacional adecuado, con unos acontecimientos que les transmitan los mismo mensajes como: *eres alguien, existes, eres importante, eres estimable*.

- **Redefinir su propio sistema de valores:**

Habiendo aprendido a valorarse y a dar sentido a su vida en función de ciertos roles sociales , de determinadas características físicas y personales se siente confundido si no puede compensar con alternativas validas la pérdida de tales roles o características. La cuestión sería ¿valgo como persona solamente por el empleo o mis potencialidades físicas; o bien hay otros medios que me permitan tener valor, a causa de otros papeles que puedo desempeñar debido a la clase de persona que soy yo?.

La vejez se caracteriza por una profunda modificación de sistema de valores. Un valor es una realidad privilegiada subjetivamente por un individuo como principio de dinamismo y unificación. Los valores son principios de dinamismo porque el individuo percibe de ellos ciertos aspectos de la realidad por los que vale la pena comprometerse; actúa sobre el dinamismo del individuo porque estimula al actuar. Al mismo tiempo, los valores se encuentran en el origen de las actitudes que, a su vez, fundamentan el comportamiento (Moragas, 1991).

En la vejez es clave valorarse por otras cualidades que no sean la belleza o la fuerza física, no sujetarse a un modelo de belleza establecido por el exterior, sino que ellos mismos sean su propio modelo de belleza.

En la etapa de la vejez, la transformación del sistema de valores se opera gradualmente. Con más o con menos éxito, o en el peor de los casos sin éxito. De llevarse a cabo esa transformación se lleva poco a poco a hacerse cada vez más en profundidad. El sistema de valores es parte integrante de la identidad; para preservar la continuidad de esta identidad, se adapta modificando los valores superficiales y limitados a través de los cuales se concretan los valores más profundos. Se debe actuar a fin de salvar los valores más profundos, porque según Laforest (1992) los valores fundados más allá de lo visible en un nivel más hondo e íntimo, e ahí donde se encuentra el verdadero yo, el meollo de la individualidad, de nuestro *yo sin edad*.

Los ancianos que viven la vejez como una experiencia negativa ven en ella a una enemiga que les despoja de sus valores personales, forzándolos a abandonarlos, uno tras otros: roles sociales, placeres, actuaciones, etc. Al contrario, los ancianos que viven la vejez como una experiencia positiva experimentan la transformación de su sistema de valores como un proceso, no de privación, sino de crecimiento, de interiorización. Una persona de edad al precio de esta liberación gradual, descubre el verdadero rostro de su individualidad y puede consumir la última etapa de su devenir o crecimiento personal (Villanueva 1985).

En ese camino hacia una profundización del propio sistema de valores, al menos en una cultura como la nuestra, la mayoría de las personas de edad se encuentran confrontadas a al desafío que deberán solucionar: “la liberación de la ética funcionalista”. Este término designa una mentalidad según la cual “una persona mide su propia valía en términos de su valor funcional en la sociedad, que consiste en el funcionamiento productivo o en su valor monetario en la economía. Este tipo de pensar valora el nivel de actuar sobre el nivel del ser.

Para Ellis, (1989) una persona se libera de la ética funcionalista cuando llega a reconocerle propio valor en términos de lo que es, en términos de su humanidad esencial en oposición a sus actuaciones o producción.

La sociedad en la que vivimos da primacía a los criterios que pertenecen más bien al campo de lo cuantitativo y del obrar, que al campo de lo cualitativo y del ser.

Si se considera que otra de las características del sistema de valores ambiental es la promoción idealizada de la imagen y de los atributos de la juventud, los mensajes que transmiten los medios masivos de comunicación concuerdan con esta idealización y *culto a la juventud*. Las personas ancianas entonces serían un símbolo de pasividad, decadencia en camino a la soledad y marginación (Hierro, 1995). Sería conveniente no llegar a la vejez y tenernos que replantear visiones, imágenes, discursos, contenidos y significados del ser y del quehacer del ser humano más bien debería de ser una labor que día con día se ejecutará, a fin de que a llegar a una edad avanzada la crisis a solucionar con respecto a lo que creemos ser nos lleve a una solución en la que se pueda crecer.

Los conceptos de vejez y crecimiento probablemente para algunos sean poco conciliables, en el contexto de los valores estereotipados de la sociedad, la vejez puede ser experimentada de forma positiva cuando a través de ella el individuo continúa viviendo una experiencia de devenir personal (progresión, adelanto, autosuperación, llegar aun estado que no se había llegado aún) al igual que en otras etapas de su vida (Laforest, 1992).

Este concepto no queda limitado dentro de los límites de la ética funcionalista. abre un horizonte mucho más amplio, donde se hable en términos de “ser más y de vivir más” antes que en términos de “hacer más y tener más”. Aunque se entraría en la polémica de que significa par los ancianos ser y vivir más. Envejecer es una experiencia sufrida, interpretada y conducida. El envejecimiento en la persona es objeto de interpretación.

Mientras vivimos a cada minuto y hasta el final, nuestra vida puede reinterpretarse y reorientarse, buscando e inventando un nuevo sentido (Sartre, citado en Kastembaum, 1980).

Al evocar conceptos relacionados con la calidad del ser, con el movimiento de la vida, con la novedad de las experiencias y la actualización de las potencialidades. Vivir experiencias nuevas es actualizar un poco más el potencial de la persona.

- **Integrar las riquezas de la reminiscencia:**

Para solucionar la crisis de identidad , se dispone de un recurso que es la reminiscencia, es decir, los recuerdos. La reminiscencia puede considerarse una actividad útil e incluso necesaria para las personas de edad avanzada y en muchos casos puede tener una función terapéutica (Buendía, 1994). Aunque existe el gran peligro de que esta reacción sea el principio del retraimiento cada vez más grave de dicho anciano en relación con la realidad, puede presentarse una huida de los ancianos hacia el pasado en reacción con las disminuciones que acarrea el envejecimiento. Sintiendo amenazada su identidad por los acontecimientos del presente buscan protección en un pasado que reconstruyen de modo que su autoimagen quede protegida.

Esta forma de reminiscencia puede considerarse un tipo de supervivencia, en oposición a una forma de crecimiento. El recordar posee en sí un valor positivo ya que permite el logro de su integridad. Permite revisar el conjunto de su vida como un todo que se expresa en su culminación actual; permite percibir su unicidad e individualidad. Permite también, resolver conflictos no solucionados del pasado, conflictos pueden ser revisados , reintegrados y resignificados.

Para conservar su autoestima no basta con que un anciano se valore hoy porque en otro momento de la vida llegó a ser alguien, dando a entender que ahora ya no es alguien. Es en el aquí y en el ahora de su vejez donde se siente la necesidad de encontrar la fuente de su autoestima. Puede lograrlo si la vejez se le aparece como una etapa de culminación en la que se expresa hoy la totalidad de su vida, la integridad del yo (Wohl,1999). Gracias a los recuerdos como esa vida puede aparecerse en una perspectiva de conjunto.

También con la reminiscencia el anciano permite una relectura de los acontecimientos que ha vivido, en una perspectiva global que les da una significación y un valor nuevos.

La reminiscencia permite captar el hilo conductor, el vínculo de continuidad por el que el individuo permanece idéntico a sí mismo, a través de la sucesión de los cambios. Al rememorar la diferentes edades de la vida, el anciano está guiado por una figura idéntica que camina a través de todo esto: “el niño de antaño no el otro que el anciano de hoy, ese yo intemporal” (Laforest, 1992 pág. 107). Este recordar puede permitir acceder a una conciencia profunda y definitiva de su propia individualidad. La vejez es una máscara, la máscara de la edad disimula la personalidad casi siempre a los ojos de los demás y a menudo del mismo anciano.

La unicidad del yo o identidad esta cargada de simbolismo que el sujeto ha ido construyendo a lo largo de su interacción social. La respuesta ante la interrogante ¿quién soy? Probablemente sea una de las más difíciles de contestar ya que implica tomar conciencia de las propias capacidades, limitaciones, debilidades y creaciones que han aparecido al paso del tiempo. Además de que debe estar presente ante la perspectiva del sujeto que su ser tiene finitud y que él es el responsable de su propia existencia.

La importancia de la identidad es que se plantea como una percepción subjetiva que cada persona tiene de sí.

Si el objetivo de la identidad es, mantener “la constancia de sentido de lo que soy” y la vejez se caracteriza en parte por ser una etapa de la disminución de capacidades físicas, de pérdidas de seres y papeles sociales, es por ello que el conflicto existencial y de identidad se hace más laborioso.

La agresión a la identidad se da por pérdidas tangibles, reales, pero lo que importa a nivel psicológico es como esas pérdidas objetivas impactan subjetivamente; a su vez que esos significados la llevan a su actuar nuevamente visible.

El proceso de solución de la vejez como crisis de identidad tiene como soporte los mensajes que se transmiten del exterior, que pueden favorecer o bien, bloquear que el sistema de valores se replantee hacia una profundización. Así pues vivir una vejez lo mejor posible se destacaría por apreciar la novedad en las experiencias actuales, pero sin olvidar el conjunto de su vida como un todo que se exprese en la culminación actual. Proceso que es complejo y lleno de posibles caminos que con dedicación de toda una vida pueden llevar a la integridad.

El logro de la integridad en la época de la vejez es un beneficio psicosocial, una nueva cualidad del yo, un aumento a la fuerza humana. El logro de la integridad se convierte así en el tema principal del siguiente capítulo.

CAPITULO 3

“ALCANZAR LA INTEGRIDAD”

3.1 UNA SOLUCIÓN NEGATIVA

Existen practicas sociales encaminadas a mantener activos a los ancianos y con la vista en el futuro. Es un objetivo válido, necesario, con la condición de que no disimule una negación más o menos consciente de la realidad. Probablemente el mejor cumplido para un anciano es “*que joven te vez*”, esto es deseable puesto que significa retardar la decadencia. Una buena salud y una buena forma física son factores extremadamente importantes en la calidad de vida de las personas de edad avanzada. Laforest, (1992) expresa que estas circunstancias no constituyen por ellas mismas la solución de la vejez. Incluso los ancianos en buen estado de salud, también para ellos existe la crisis de la vejez. Lo que es innegable es que para aquellas personas que gozan de buena salud tienen condiciones de vida que favorecen la solución.

Sería fácil situar la solución de la crisis de la vejez en un cierto mimetismo de juventud. *Vivir una vejez feliz consistiría en permanecer joven*, Mannoni, (1992) plantea que el “*querer permanecer joven*” disimula mal una negativa a la aceptación de la propia condición. Esta tendencia torpe de muchos ancianos a valorarse por la juventud que ayer poseyeron manifiesta lo más a menudo una incapacidad de valorarse por la vejez que poseen hoy. Estudios citados por Belsky, (1996) describen que a las personas que están cerca de cumplir los 65 años o tienen poco de haberlos rebasado se rehúsan a colocarse como personas que están viviendo su vejez. Se admite de buen agrado la posibilidad de hablar de la juventud que se poseyó anteriormente, que quizá se posee aún... es una riqueza, un estado apetecible, y se anhela poseer tal objeto.

Si existe una solución positiva para la crisis existencial de la vejez, es en la misma vejez donde hay que buscarla. Laforest, (1992) cita Cicerón que invitaba a sus lectores de edad a valorarse con referencia a su estado actual. Además si el éxito de la vejez no fuera otra cosa que la de permanecer joven hasta una edad avanzada, sería inevitable que tarde o temprano la ancianidad fuera vivida como una experiencia negativa. Incluso si llega muy tarde, incluso si se logra negarla o disimularla prologadamente, el bajón llega un día u otro. En ese momento no habría solución positiva de la vejez como exclama Erikson, sino que habría que admitir que el ciclo de la vida se concluye con una experiencia de fracaso.

La negación o la disminución del declive no pueden constituir una solución positiva a la crisis de la vejez. Pero es, no obstante, la solución que recomiendan a falta de otra mejor, porque no creen que pueda haber solución positiva para la última crisis de la existencia.

Fromm, (1972) expone que la mayoría de las personas pasan su vida intentando huir del sentimiento de soledad que su separatividad les provoca, se pierde a sí mismos en simbiosis narcisistas con quienes les rodean; para escapar del sentimiento de indefensión y desamparo que su finitud les causa, optan por tomar actitud que las destruye a si mismas y a los demás; para negar el caos y el sin- sentido que brota de su libertad, adoptan el camino de la irracional conformidad; con tal de anular la angustiosa culpabilidad que irremediamente acompaña la responsabilidad por la propia vida, anulan de su conciencia e individualidad, por lo que destruyen su existencia, de ser en el mundo.

Si un individuo ha vivido negando su individualidad, impotencia, finitud, libertad y autonomía, cuando llega a la senectud su existencia se transforma en un infierno en vida, pues sus atributos existenciales se tornan realmente innegables; por eso se ve forzado a emplear defensas que ha venido usando durante toda la jornada en una forma mucho más intensa (Villanueva, 1985).

En la vejez el individuo se siente se siente más solo que nunca en su vida, más indefenso, más amenazado por la muerte inminente, más desorientado y más culpable por haber desperdiciado la oportunidad irreplicable que se le ofreció en esta tierra. Es entonces cuando se siente desesperado que quisiera “rehacer su vida”, pero en realidad, es no es posible: “lo que no fue no será”. En ocasiones los ancianos intentan desesperadamente hacer lo que no hicieron a su debido tiempo, pero al descubrir que no es posible su carácter se torna realmente insoportable, pues no les queda que aferrarse a estilos de vida defensivos, y a la vez destructivos. Quienes habían sido dependientes son aún más dependientes; lo que habían tomado una postura de alejamiento e indiferencia se quedan más solos y desamparados; quienes en su vida habían optado por la posición agresiva de ir en contra de los otros, se tornan más hostiles e inaguantables (ídem).

Los últimos años de la vida son un gran pesar para quienes no supieron o quisieron enfrentar su existencia cuando podían. Al echar una mirada retrospectiva, al enfrentarse con la angustiosa pregunta de si valió la pena haber vivido, se sienten frustrados, enojados y realmente culpables. “Si hubiera...” es una frase tormentosa que con frecuencia pronunciaban o callan para no enfrentarse ahora con su tortura final. La culpa por no haber vivido es indescritiblemente más intensa e insoportable que la de haberse equivocado, y no solo sufren por el sentimiento de culpabilidad; ahora la mayoría de sus compañeros y conocidos se han ido o comienzan a irse, la sociedad los menosprecia, sus facultades son cada vez más deficientes. Viven entonces de recuerdos “de los buenos tiempos” en que tenían la oportunidad de vivir intensamente, pero que nunca aprovecharon.

Para quienes se negaron a vivir auténticamente todo es una tragedia en su vejez. Su cuerpo, que ya no responde como antes, les recuerda sin cesar que son impotentes, están desamparados y pronto serán derrotados por completo. Se sienten desorientados y al preguntarse “¿qué sentido tiene todo esto?” Y “¿qué

significado ha tenido esta vida?" solo escucharan un silencio pavoroso que nada responde en su interior.

Tomando en cuenta su situación no es raro que sea precisamente en esta etapa de vida cuando con tanta frecuencia el hombre acaba en el suicidio (Belsky, 1996). No fueron ellos mismo, no amaron, no gozaron, no crearon ni generaron más que sentimientos negativos. Habiendo sembrando todo esto, ahora es tiempo de cosechar sus odios, desgracias y envidias, destrucción y su muerte.

Beauvoir, (1983) admite que no puede haber una solución positiva para la crisis de la vejez; la decadencia lleva las de ganar por encima de la aspiración de crecer, que queda sin objetivo. Promueve que es mejor no pensar en ello, sino vivir una vida suficientemente justificada, para seguir adhiriéndole incluso todas las ilusiones pérdidas .

Existe en el campo de la gerontología una corriente de pensamiento que postula que la crisis existencial de la vejez tienen una solución positiva. Sin negar la realidad del declive ligado al proceso de envejecimiento, esta corriente de pensamiento postula que, a pesar de todo, el aspecto creciente puede prevalecer siempre por encima del aspecto decadente. Sin embargo, no todos llegan a ello necesariamente. Aun cuando la solución positiva de la vejez se perciba como posible, esto no significa que sea alcanzada fácilmente.

3.2 LA SOLUCIÓN POSITIVA: ALCANZAR LA INTEGRIDAD

Cicerón exclamaba “No es probable que después de haber dispuesto con tanto cuidado de las demás etapas de la vida, ella (la naturaleza) haya desatendido el último acto, como un poeta incapaz” (citado en Laforest, 1992; pág. 58).

Villanueva , (1985) expone que la única solución es la aceptación sincera de su propio aislamiento, desamparo y su finitud, su irremediable sin-sentido y su culpabilidad.

En otras palabras, la única opción es no esforzarse por evitar lo inevitable, negar lo innegable, por superar lo insuperable, es una aceptación **activa** de la propia existencia. La ancianidad es la última oportunidad que la vida ofrece al ser humano para reconocer y aceptar activamente su naturaleza, enfrentarse con su verdad y confesar su responsabilidad inalienable. Sólo si lo hace podrá dejar atrás su aislamiento, su absurdo sin-sentido.

“Si deseamos vivir, no momento a momento, sino siendo conscientes de nuestra existencia, nuestra necesidad más urgente y difícil es la de encontrar un significado a nuestras vidas” (Bettelheim, 1988 pág. 9). A esto le atribuye que mucha gente ha perdido el deseo de vivir y ha dejado de esforzarse, porque este sentido ha huido de ellos. La comprensión del sentido de vida no se adquiere repentinamente a una edad determinada ni cuando uno ha llegado a la madurez cronológica, sino que, por el contrario, obtener una comprensión cierta de lo que es o de lo que debe ser el sentido de la vida, significa haber alcanzado la madurez psicológica. Este logro es el resultado final de un largo desarrollo: en cada etapa buscamos, y hemos de ser capaces de encontrar, un poco de significado congruente con el que ya han desarrollado nuestras mentes.

Bettelheim, (1988) plantea que la sabiduría no es un don que aparece en un individuo totalmente desarrollado. Solamente en la edad adulta podemos obtener una comprensión inteligente del sentido de la propia existencia en este mundo a partir de nuestra experiencia en él.

Para alcanzar un sentido de vida profundo, hay que ser capaz de trascender los estrechos límites de la existencia centrada en uno mismo, y creer que uno puede hacer una importante contribución a la vida; si no ahora, en el

futuro (Bettelheim, 1988). Lo trágico sucede cuando el futuro ya no parece tan largo, además de ser insuficiente. Aún así esta etapa de la vida puede ser vista como un periodo de crecimiento no a pesar de, sino porque encierra una situación fundamental de crisis. Porque crisis implica dos caminos *peligro y cambio*.

Permanecer rígido sin querer re-elaborar la propia situación ante la vida o bien desarrollar un crecimiento y cambio ante la nueva situación. En efecto, precisamente a través de las crisis a las que hemos de hacer frente en cada una de las etapas de desarrollo se realiza el proceso de crecimiento de la personalidad.

Erikson (1968), establece que la vejez es experimentada como una crisis de la existencia para el crecimiento de la personalidad. Esta perspectiva de desarrollo, según la cual todas las etapas de la vida (incluidas la vejez) requieren llevar al cumplimiento de determinadas tareas. Las etapas que describe son las etapas de desarrollo de la personalidad. El ciclo de vida se percibe por sí mismo como un ciclo de desarrollo. Este desarrollo se hace por etapas sucesivas, del nacimiento a la ancianidad. El crecimiento de la personalidad debe proseguir normalmente durante el ciclo completo de vida y la vejez es la última etapa de un proceso de desarrollo que sería incompleto sin ella.

Así, pues el éxito de la vejez consiste en vivir esta última etapa de la vida como un período de crecimiento. En cambio se experimentará como un fracaso si se vive como un período de ***estancamiento o regresión*** (Moragas, 1991).

Para comprender, teóricamente al menos, que la vejez pueda ser un período de crecimiento, hay que recordar que cada una de las ocho etapas del ciclo de vida conlleva una situación existencial de crisis resultante de la presencia en unas mismas vivencias de dos dimensiones contradictorias. Son las grandes crisis de la existencia. Son siempre el resultado de la oposición entre dos dimensiones contradictorias de una misma vivencia. Lo que diferencia a la etapa de la vejez de las etapas del desarrollo de la personalidad precedentes, es la

naturaleza de la crisis a resolver; no lo es el hecho de que deba resolverse la crisis.

El crecimiento de la personalidad es resultado de una solución positiva de tal crisis. La solución positiva de una etapa de crecimiento resulta de un equilibrio dinámico entre dos polos conflictivos de la crisis correspondiente; la solución es positiva si el equilibrio se inclina a favor del polo positivo, y negativa en la eventualidad contraria. Dentro de esta teoría las crisis del desarrollo de la personalidad no quedan solucionadas nunca de una vez por todas.

La integridad es la solución positiva a la crisis de la vejez. Un anciano puede ser incapaz de formular la idea de lo que es, sin que esto le impida vivirla; ya que lo que menos importa es el elemento conceptual, sino son los hechos, bien con palabras, con actitudes o con actos.

4.2.1 DEFINICIÓN DE INTEGRIDAD.

De acuerdo con la definición etimológica, la integridad significa un estado de culminación, de totalidad. El diccionario dice que *es el estado de una cosa que ha permanecido intacta*. La palabra integridad sugiere una realidad intacta, a pesar de los elementos contrarios que tienden a alterarla; una realidad intacta, no tocada, inalterada, una realidad que es totalmente ella misma, a pesar de fuerzas destructoras.

El uso del término integridad para designar la solución a la crisis de identidad en la vejez, sugiere por tanto, que a pesar del declive inevitable que asalta a la persona en esa edad, ella no deja de ser ella misma. La expresión “logro de integridad” significa que precisamente en la etapa de la vejez es cuando el ser humano completa su devenir; es la edad en que llega a ser totalmente él mismo (Laforest, 1992).

Erikson (1968) subraya muy bien esta idea de culminación al afirmar que una persona alcanza su integridad cuando ha vivido las crisis de la existencia de un modo suficientemente positivo para que ella pueda madurar gradualmente el fruto de las siete etapas anteriores (del desarrollo de la personalidad). La idea de culminación es adoptada por otros autores que estudian la vejez con una perspectiva de desarrollo. Argyle, (1992) habla del proceso por el que los individuos integran y aceptan las diversas experiencias de toda una vida, de manera que se pueda llegar a la etapa final del desarrollo .

La teoría del desarrollo de la personalidad según Erikson es una teoría epigénética. El desarrollo epigénético de un organismo implica, a partir de una potencialidad original, un proceso según una sucesión ordenada de fases. Cada fase corresponde a un proceso de crecimiento por vía de actualización de lo que existe primeramente como potencialidad y a la integración de partes o funciones nuevas, hasta un estado final en que todas las partes son integradas de manera que constituyen un todo funcional (Kastemabum, 1980).

También el término integración, utilizado en el sentido literal, subraya la unidad del organismo, subraya la unidad del organismo viviente; a la vez que se diferencian unas de otras, las partes están unificadas en un todo único. Aplicado al proceso de crecimiento de la personalidad, dicho término pone en evidencia su unidad y su unicidad. *Una personalidad es un todo unificado, pero resultante de una integración original y única de varios factores constitutivos* (Kalish, 1996).

Entonces estos factores son los efectos sobre un individuo dotado de capacidad reflexiva y de libre albedrío, de la acumulación de sus experiencias de vida, de su pertenencia social y sobre todo del carácter único de su camino a través de las etapas sucesivas del ciclo de la vida.

Alcanzar la integridad, como tarea de desarrollo de la vejez, puede, definirse como la culminación del crecimiento de la personalidad por una dinámica de integración de las potencialidades adquiridas en crisis anteriores en conjunción con la solución de la etapa actual. Es el punto de llegada de un proceso de crecimiento, iniciado al principio del ciclo de vida este punto de llegada es la emergencia u la actualización de todas las dimensiones de la personalidad integradas previamente en un todo original y único.

3.2.2 MANIFESTACIÓN DE LA INTEGRIDAD

Para lograr el sentido de integridad no siempre influyen directamente las condiciones objetivas. Para concretar este concepto y aproximarse a la realidad existencial, es preciso inclinarse hacia las manifestaciones del logro de la integridad en la etapa de la vejez.

Alcanzar la integridad como una tarea de desarrollo propio de la ancianidad, no es, evidentemente observable de modo directo. Se expresa a través de los signos que manifiestan su presencia.

EL componente esencial es la ***aceptación***, la aceptación del ciclo de la propia vida como algo que tenía que ser así, una realidad enteramente única, diferente de cualquier otra. (Cueli y cols, 1994). A pesar de todos los estilos de vida que existen y que pueden dotar de significado al destino humano, la persona que ha alcanzado la integridad está pronta a defender la dignidad de su propia vida.

Neugarten, (citado en Laforest, 1992) habla de un sentimiento de integridad del yo, que define como una actitud fundamental de aceptación de su propia vida en cuanto ha sido inevitable, apropiada y significativa. Kastenbaum, (1980) dice que es la aceptación de la realidad, la realidad de uno mismo y de la propia vida, resultante del abandono de las ilusiones.

Sin embargo, varios de nosotros no llegan a liberarse de sus objetivos no realistas, y los sentimientos de fracaso, frustración y decepción de uno mismo que resultan de todo ello conducen inevitablemente a un sentimiento de **desesperación**.

La desesperación, o dicho más exactamente, la falta de esperanza, es el estado del espíritu de un anciano que no llega a solucionar de modo positivo la crisis de la vejez. La desesperación expresa el sentimiento de que en el presente el tiempo es corto, demasiado corto para iniciar otra vida y para buscar vías alternativas en pos de la integridad (Erikson, 1963). “No podéis imaginar ese suplicio: no haber obtenido nada de la vida y no esperar nada de la muerte” (Mauriac, citado en Laforest, 1992, pág. 69).

Cuando un anciano alcanza un estado de integridad, descubre un orden y una significación en la totalidad de su vida del pasado, presente y futuro. No sólo en su vida de años atrás, como esos viejos que se refugian en su pasado para encontrar en él un consuelo al abatimiento de su estado actual.

Son esos ancianos que, al término de su vida, parecen animados de un sentimiento de eternidad, de satisfacción e incluso de plenitud. ¿Cuál es su secreto? ¿Cómo obtener un sentimiento de plenitud de las vivencias de la vejez? Para ser positiva la aceptación de la vejez ha de estar fundamentada en la percepción de algo positivo en ella.

El vivir la vejez sin separarla del conjunto de su vida, de la que viene a ser el punto culminante. Llegados a un estado de integridad, los ancianos extraen el sentimiento de plenitud de la totalidad de su vida tal como se expresa en su actual etapa de consumación (Wohl, 1999). Es un poco como la cima de una montaña, que sólo tiene valor de cima en relación al conjunto de la montaña. Así como la ascensión a la montaña incluye su etapa final, la subida a la cumbre, así también la vida no deja de ser una subida al tiempo de la ancianidad.

Existen dos maneras de entender la última etapa de la vida y el logro de la integridad o su opuesto sentimiento de desesperación. Una forma negativa, en la cual es la terminación de la vida como una ruptura de duración, lo que impide que la vida continúe, cerrándose con ello el acceso al futuro. Pero hay también una forma positiva de ver a la vejez como una culminación; sí como un libro, una obra que sin el último capítulo estaría incompleta.

La vejez puede ser la gloria o el infierno en la vida para las personas y si el ocaso de su vida será una tragedia o una victoria dependerá de qué tanto hayan aprendido a vivir en forma auténtica. En tanto el individuo haya reconocido y aceptado íntegramente durante su existencia su condición humana; es decir, en tanto haya dado la bienvenida sincera a su individualidad y separatividad, a su impotencia y finitud, a su libertad y autonomía y a su propia responsabilidad, la última de su paso por la tierra será plena y llena de significado. Pero en la medida que haya negado, ignorado o huido de su realidad existencial, se sentirá vacío, desgraciado o desesperado.

Al final de su existencia, la vida pone a las personas a renunciar a todo aquello que había encontrado, debe renunciar a sus seres queridos, a su relación fraternal con el hombre, crear y producir, a ser lo que es, e inclusive a su razón que no puede comprender su propio fin. En tanto el hombre haya sido el que es, puede convertirse en el **Ser que Es**, en la existencia misma; en la medida que haya amado puede renunciar a sus ligas amorosas para descubrir que él es **El amor**; en tanto haya creado puede trascender la creatividad para encontrar que él mismo es **La creación** continua; en la medida que haya vivido conscientemente y auténticamente puede renunciar a la vida y la conciencia y darse cuenta que él es **La vida consciente** de sí misma (Fromm, 1955 citado en Villanueva, 1985). Cuando el hombre descubre que él es todo eso, ha alcanzado la integridad.

La satisfacción total de la tendencia humana hacia la autorrealización (Maslow, 1968), y de la necesidad de significado (Frankl, 1978), ese es el verdadero objetivo del impulso de perfección. Es la verdadera integridad y la auténtica sabiduría (Erikson, 1968).

Es íntegro...

Quien habiéndose rendido ante la imposibilidad de anular su soledad y aislamiento, ha reconocido y aceptado su separatividad e individualidad, al aceptarse plenamente como humano se ha identificado con el otro mediante el amor y la fraternidad genuinas, trascendiendo de esta forma su soledad y aislamiento.

Quien habiéndose reconocido impotente para evitar la culpa y la vergüenza por no ser el que podría, ha aceptado ser el absoluto responsable de su vida, y al hacerse plenamente responsable de su vida, ya l hacerse plenamente responsable de ella ha cumplido su misión y su tarea, trascendiendo de esta forma la culpa y la condena.

Quien habiendo renunciado a satisfacer sus necesidades más profundas, por reconocerse impotente ante la vida, ha aceptado la carga de su angustiosa y trágica existencia, y al hacerlo se ha encontrado totalmente consolado y satisfecho.

Quien ha vivido su existencia consciente de sí misma.

Quien habiéndose dado por vencido ante su impotencia para deshacer su fragilidad y desamparo, ha aceptado la pesada carga de ser mortal e indefenso, y reconociéndose como tal aprovecha plenamente el limitado e incierto tiempo que le queda en forma creativa y productiva, trascendiendo así su propia insignificancia.

Existen condiciones que favorecen que un anciano replantee el actuar y el sentido de su vida ante los nuevos cambios. Pero una vejez triste, agobiante y sin sentido, existe, eso podría ser el llamado que muestra la no solución de la crisis. Misma que se puede manifestar si el individuo niega el paso de los años y se

1 muestra repetitivo e apreciar su vida como si solo hubiera estado en el pasado y el presente y el futuro no existieran.

Negar la individualidad, es decir, carecer de la aceptación de la propia finitud, que la vida se acaba y la desesperación de que no queda más tiempo es la prueba de una insatisfacción profunda por la etapa de vida actual. Así pues, la vejez suele ser la etapa experimentada con mayor pesar en la que solo es posible vivir de los recuerdos.

La solución positiva de la vejez, es posible, sin embargo no es labor que logren todos. La solución positiva requiere de un cuidado a todas la etapas de la vida, para alcanzar la culminación. Manifestándose así, en la aceptación activa, sincera de la vida y su finitud, la apreciación del pasado en función del presente y futuro; es decir, vivir la vejez sin separarla del conjunto de su vida.

La definición de la integridad se sitúa en un grado de abstracción bastante elevado, también esto ha dificultado su estudio, ya que se han empeñado en querer medir la "integridad", incluso se han ensayado muchas preguntas sobre satisfacción de vida como escalas, diagramas. Además se ha querido encontrar el patrón causal objetivo sobre un sentido de integridad, que es totalmente subjetivo.

Lo ideal sería que el ser humano fuera tan valiente para dar la bienvenida su impotencia ante la muerte, por ende a su individualidad, la libertad y responsabilidad por su existencia, entonces transformaría su vida llena de significado y valor.

Sólo aceptando plenamente sus limitaciones, el hombre se descubre libre. El tema de la muerte es el tópico a abordar en el siguiente capítulo, sin olvidar que su eje es la percepción de la muerte en la vejez.

CAPITULO 4

“EL FINAL DE LA VIDA”

4.1 LA EXPERIENCIA DE LA MUERTE

Envejecemos y nos acercamos a la muerte desde que nacemos. Es por eso que la muerte aún siendo un hecho capital de la existencia, es parte que integra la perspectiva de vida de un sujeto.

Nuestra experiencia con la muerte sólo podrá ser indirecta. Es en presencia de la muerte de otro cuando el hombre normalmente adquiere conciencia de que todos los hombres son mortales y que él deberá morir (Leep, 1987). Al ver morir a los demás cada uno adquirirá la certeza de la propia muerte; mientras se vive es “alguien” el que muere, siempre otro. Mientras no hayamos visto morir más que a extraños, es efectivamente el “alguien” impersonal el que muere, y su muerte nada esencial nos enseña acerca de nuestra propia muerte. La muerte de otro puede, convertirse para cada uno de nosotros en una auténtica experiencia de la muerte, a condición de que la vivamos afectivamente es decir, que nos identifiquemos en cierta medida con ese otro que muere.

Se establece un paralelo entre la muerte y el nacimiento. Tal como el nacimiento, la muerte entrañaría una fundamental mutación en la condición de ser vivo. Pérez León, (1970) expresa que nacimiento y muerte son los dos actos fundamentales, no elegidos por el sujeto mismo. Ambos términos escapan al ejercicio de la libertad humana. No elegimos nacer, no elegimos morir, son comienzo y término de un proceso cuyo sentido proviene de nosotros mismos. La aparición de la vida sería pues la causa de la continuidad de la vida y al mismo tiempo la tendencia hacia la muerte. La vida misma sería un combate y un compromiso entre estas dos tendencias

La muerte propia o ajena constituye para el hombre una prueba importante en la formulación de las preguntas básicas de su existencia, a las que debe contestar desde lo más profundo de su filosofía de vida. El no responder implica una existencia que niega constantemente su condición de mortal. Este tratar de ocultar la muerte es producto de una actitud colectiva que muestra imágenes de muerte trivializada (asesinatos, masacres colectivas, acciones bélicas, holocaustos) que probablemente retarde la interiorización respecto a la propia muerte. Así pues, es de suponer que los ancianos *deben* pensar en la muerte y en el hecho de morir más que cualquier otro grupo de edad (Belsky ,1996) Sin embargo esto más que ser una realidad es un estereotipo, porque si la muerte representa la amenaza final a la convicción de ser dueños de nuestro destino, esta amenaza estaría lejos de pensarse. Pero así como existen quienes evaden la idea de ser mortal, hay quienes al darse cuenta de su existencia limitada hacen de su ser para morir alguien que aproveche la vida.

Todos los hombres son mortales. Tengan o no miedo a morir, todos los hombres desde que alcanzan conciencia de sí, se saben mortales (Lepp, 1987). Al parecer en el hombre la aparición de la conciencia de sí precede por muy poco a la conciencia de la muerte. La conciencia de muerte incluye a la vida como un par permanente. Fromm (1972) insiste en el carácter desvalido de la situación humana y la autoconciencia implica la conciencia del fin de toda vida.

A partir de la dicotomía vida-muerte y de la situación humana, es como se puede llegar a elaborar la valoración de la vida a través de la muerte. Una paradoja curiosa de la vida humana es que aunque vivimos en el presente, le damos significado en términos de nuestro pasado y de nuestro futuro. *“Yo soy lo que soy” “debido a lo que ha sucedido en el pasado y de nuestro futuro”*. Rowe, (1989) expone que las causas de nuestras acciones están en nuestro pasado y las intenciones de nuestras acciones están en nuestro futuro. Por eso el mundo que construimos cada uno abarca no sólo el presente inmediato sino también un pasado y un futuro.

La realidad humana posee significación, o por lo menos se la asignamos. La vida está empeñada en su futuro y por lo tanto espera su confirmación. Proyectamos y esperamos el futuro a través de un esquema del presente. Ese futuro, a su vez proyecta luz, ya que existe como un esquema actual, sobre nuestro presente. Es a la luz del futuro que el pasado tiene sentido (Pérez-León, 1970). La mayor tristeza es no tener una meta, no tener ningún propósito de vida.

4.2 SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN DE LA MUERTE.

En oposición de posturas, existen quienes como Heidegger (citado en Lepp, 1987, pág. 176) afirma que la muerte aparece como coronamiento final de la nada que es nuestro ser. “Es inútil buscarle sentido a la muerte y a la vida. La única cosa inteligente que se puede es enfrentar con valor la triste realidad de nuestra nada”. La vida es una absurda agitación, la muerte no es más que el coronamiento definitivo de la absurdidad. Así como quienes comparten dicho pesimismo sobre la vida y la muerte, existen quienes opinan que los hombres pueden, a pesar de todo, hacer algo distinto y mejor que aceptar su triste suerte.

Por lo anterior ambos están en un acierto sí así le queremos ver, de acuerdo la vida y la muerte no tienen sentido en sí, pero nosotros podemos darle uno. No todos los hombres son capaces de hacerlo, es verdad; tan sólo algunos. Camus (citado en Lepp, 1987) niega con particular energía a sufrir pasivamente el absurdo destino y exhorta a convertirnos en cómplices. Sartre (citado en Pérez-León), por el contrario se rehúsa a hacerse cómplice del destino, sino para el lo mejor es tratar a una y a otra con ironía. Villanueva (1991) afirma que cuando el individuo acepta de buena gana su propia insignificancia y destructibilidad, descubre el carácter temporal y finito de la vida humana de ninguna manera le quita su significado, pues éste no depende de su duración en tiempo. Lo que carece de sentido de por sí no lo adquiere por el simple hecho de que se eternice. Es decir, si la vida careciera de significado en cada instante, pretender que fuera infinita sería una estupidez infinita.

Las conclusiones a las que llegamos no necesariamente llenan de gozo al individuo porque el significado que le damos a la muerte, a nuestra muerte personal, puede llenarnos de satisfacción o de dolor y terror. O por el contrario, la muerte, en vez de anular el significado de la existencia, lo hace más brillante, la idea de la muerte en ocasiones salva de la monotonía para sentirse impulsados a vivir en cada instante. “Es la condición que nos hace posible vivir la vida en forma auténtica” (Yalom, citando en Villanueva 1991, pág. 193).

Tanto como los pesimistas que ven a la muerte como el fin de la vida o por el contrario los que plantean que la muerte es la condición para vivir plenamente cada instante, ninguno de ellos separa su concepción de muerte con la idea que se forjan respecto a la vida. La idea que el mundo se forja acerca de la muerte descubre en consecuencia estrecha solidaridad con la visión general que cada uno se ha forjado del mundo y de la vida. La pregunta es ¿la vida tendrá otra finalidad que la muerte?; de la respuesta a esta cuestión dependerá nuestra adhesión o rechazo de la filosofía que proclama el absurdo de la vida y la muerte o de aquellos que la muerte y la vida tiene sentido.

Si pensamos que nuestra vida terminará en la muerte, entonces la “interpretamos” como se dice popularmente, como “lo de a de veras, no un ensayo”. Si se quiere vivir cómodamente con nosotros mismos y no estar abrumados por el pensar en nuestra muerte, tenemos entonces que inventar un propósito para nuestra vida que tenga probabilidades de cumplirse. Ellis, (1989) escribe que es necesario tener éxito y satisfacción para saber que no se ha desperdiciado una vida. La cuestión entonces sería ¿qué éxito buscamos?.

Donde la conciencia de la continuidad familiar está fuertemente desarrollada sería un sentido de vida el cuidado y procreación de los hijos. Esos padres pueden describir que ven en sus hijos como los hilos que entretejen la trama de su vida, y sin estos hilos la persona estaría vagando sin rumbo y que su vida no tiene significado.

La proyección de deseos de los padres son frecuentes en este significado de vida. Después de todo si se va a ser recordado por los hijos, es mejor sentirse orgulloso de ellos, (Rowe, 1989). Pero en donde predomina la conciencia de la individualidad, es probable que no se hallé consuelo pensando en los hijos.

Cuando se redescubre que los días sobre la tierra son escasos puede aparecer la imperiosa necesidad de hacer que el paso por la vida no sea estéril, y se siente la urgencia de trascender la condición de criatura impotente para convertirse en creador útil y productivo, necesita dejar una huella positiva en el mundo y si acepta su impotencia para controlar los ciertos eventos de su vida, enseguida se percata de que lo único con que cuenta es el aquí y ahora (Fromm, 1972). Así las tareas sociales y laborales tienen efectivamente un sentido al estar basado en valores significativos para el individuo. La creatividad, la generatividad y la productividad pueden dar a la existencia un sentido, siempre y cuando confronten su propia destructibilidad; ya que de lo contrario sería vivir aferradas a un estilo de vida no auténtico que niega su finitud a través de su necesidad de trascendencia, autorrealización.

Samuel Beckett (Citado en Rowe, 1989., pág. 70) “he de dejar al menos una mancha en el silencio”, la inmortalidad de la fama, algunas personas creen que el propósito de vida es crear algo trascendental, o asegurarse de la notoriedad aunque sea desfavorable “porque vivir sin ser notado es morir”.

4.3 ELECCIÓN DEL SENTIDO DE LA PROPIA VIDA.

Si creemos que la vida terminará en la muerte, tendremos entonces que fijarnos la tarea de hacer algo satisfactorio de nuestras vidas. Villanueva (1991) nos plantea que cuando el hombre recuerda lo que ya sabía: que su existencia es pasajera, que un día cercano o lejano, tendrá que despedirse de esta tierra y que nada más podrá disfrutar en esta forma .

En el momento más precioso de su vida, reconoce que ésta se escapa de las manos sin dejarle oportunidad alguna de hacer lo que no hizo en su debido tiempo; de verse enfrentado con la amenaza de que su propia vida pase en vano. Lacan citado en Mannoni (1992) hace notar que la actitud de hacer con la propia vida una espera se revela como un intento de transformar la angustia en esperanza.

Al reconocer que es finito, el sujeto se pregunta ¿qué sentido tiene todo esto?, y se enfrenta con los atributos existenciales que plantea Fromm (1972), como la capacidad de elegir su propia vida, que es libre, que él y sólo él tendrá que darse cuenta de lo que hizo con la oportunidad que tuvo en esta tierra, que es responsable, que está separado de los otros, es individual y solo. Pero ahora lo central de su existencia se enfoca en el hecho de ser mortal y completamente impotente para predecir, controlar o entender su propia muerte. Cuando el hombre se acuerda que un día morirá, tiene que enfrentarse con la posibilidad de que si su vida es sólo vida en la medida que esta consciente de que es única, un día, posiblemente, dejará de ser, de existir como ser conciente. Esto es lo que Villanueva (1991) llama angustia ontológica de no ser, de disolverse en la nada, que será el más completo sin sentido, el más absurdo de los absurdos, lo más trágico.

Rowe (1989), establece en que la muerte sólo puede tener sentido y significación a condición de que la vida los tenga; y si la vida los tiene, también los tendrá la muerte. Es por ello que al interrogar a la gente sobre el sentido de la vida, no se cuestiona sobre la vida en general, sino de la suya propia. Es general que casi todos los seres humanos anhelan morir lo más tarde posible. Pero cita Lepp (1987) “Cuando uno ha cumplido su deber puede morir en paz” (pág. 180). La opinión del autor sobre estas contestaciones, significa que es de considerarse una respuesta típica de las personas equilibradas en su integridad.

Lepp, (1987) se atreve a establecer que en nuestra época, la causa más frecuente de perturbaciones psíquicas parece radicar en la falta o pérdida del sentido de vida. Las dificultades conyugales, profesionales, sociales; se manifiestan más que como causas, como consecuencias de una vida cuyo sentido se ignora; es decir el vacío en la vida hace que lo demás carezca de interés. El sentido de vida no es algo preexistente a su “descubrimiento”; a cada uno nos toca dar sentido a la vida. La cuestión es saber y poder hacerlo.

El hombre puede vivir para sus hijos, para la patria, para la humanidad para el arte, para la ciencia, o para su Dios. Lo que desde el punto de vista psicológico importa, es que tenga conciencia de que vive para algo, o para alguien.

Vivir bajo una falsa concepción de la vocación del hombre y del sentido de vida suele ser la causa del sentimiento de fracaso e infelicidad.

La vocación y el sentido de vida depende de una libre elección. Mediante la libre decisión podemos dotar a nuestra vida sentido y significación y traspasarla a la cotidianidad para hacerla auténtica. Debemos hacerlo en función de nuestras convicciones más profundas y de las exigencias más verdaderas de nuestro querer. También conviene tener en cuenta las capacidades y las posibilidades concretas de cada uno.

Si hemos logrado dar sentido a nuestra vida, nuestra muerte lo tendrá (Reoch, 1998). La meditación de la muerte se instala entonces dentro de una vida bien empleada.

No es que ,quien da un sentido a su vida, quien siente que vive para algo grande, la muerte le resulte necesariamente agradable. No se puede excluir que un hombre experimente angustia hacia su muerte. Si el sujeto esta convencido de que su vida sirve a una obra que trasciende su propio yo, el hombre puede lamentar el verse obligado a interrumpir la tarea.

Por esa razón, es más probable que un hombre en esas condiciones no mire su muerte como un escándalo y menos aún como un absurdo.

Los hombres que viven intensamente y saben porqué viven, enfrentan con gran serenidad su envejecimiento y la proximidad a la muerte. Consciente de haber vivido por algo, de haber llevado una vida plena, pueden dar sentido y significación al último acto de su existencia.

El sentido de la muerte se hace aún más manifiesto cuando un hombre tiene conciencia de morir explícitamente por algo o alguien (Mishara, 1986). El ver a la muerte como un absurdo fin llena de angustia a quienes tienen esa significación, por el contrario quienes significan a la muerte como el fin de la lucha en la que voluntariamente han participado, como su consagración, probablemente su muerte sea más serena, vista no como la destrucción, sino como el cumplimiento de la vida.

Lepp (1987), plantea que puede haber desacuerdo entre el sentido subjetivo de la muerte y su valor objetivo. Poco importa el contenido objetivo de la causa por la cual se acepta morir, lo que cuenta es el sentido subjetivo de la muerte y de la existencia humana.

Sería un error si se dijera que sólo la muerte violenta o heroica puede revestir de significación; o que solos las vidas de héroes, científicos y santos tuviera un sentido. Si así fuera, sólo un número escaso de hombres escaparía al escándalo y el absurdo de la muerte. Los santos y los héroes están lejos de ser los únicos cuya vida y por ende cuya muerte, tiene un sentido. La gente que es mayoría o “común” no esta desprovista de él, a pesar de que no sea tan evidente.

Las personas pueden no sentir miedo a la muerte y no por ello dejar de pensar en ella, a los sesenta, se hace prácticamente imposible no pensar en ella, por lo menos en ciertos momentos. Efectivamente, se tienen cada vez más a menudo noticias de la muerte de personas de la misma edad. Cuando se trazan proyectos de

porvenir, difícilmente el hombre avanzada edad se fija largo plazo. Adler, (1968) propone que cuanto menos vive un hombre en el sentido propio de la palabra, más se aferra a la vida. No es psicológicamente cierto que para poder admitir más fácilmente la muerte es necesario haber perdido el amor a la existencia. La insistencia sobre las miserias y decepciones de la vida no facilitan en absoluto el tránsito.

4.4 MIEDO A LA MUERTE

El miedo es una reacción humana normal, cada vez que un peligro real asecha . La ausencia de este miedo sería señal de indiferencia, de insensibilidad, y no de equilibrio (Lepp, 1987). El miedo a la muerte es un miedo básico y probablemente el más profundo. Por lo menos debería considerársela normal y natural. Proviene del temor a la destrucción física a la desaparición del cuerpo, ya que el cuerpo en nuestra cultura es la única manera de estar vivo. Se teme, por la integridad del cuerpo. La totalidad del sistema nervioso ante la más ligera amenaza se pone en guardia. La amenaza internalizada de la muerte, la significación hacia ella es la diferencia con cualquier especie animal, obliga el desarrollo de defensas para afrontar la ansiedad de muerte. Este temor lejos de considerarse como una flaqueza o un mal que deba extirparse es más bien una virtud al servicio de la vida (Reoch,1998). Puede decirse entonces que el temor a la muerte ejerce una función de protección en contra de ella y estimula la conciencia de vivir.

4.4.1 ALGUNAS CAUSAS DEL MIEDO A LA MUERTE

El miedo a la muerte, cuando se hace angustioso, paraliza la acción, quita la hombre el deseo de vivir. El miedo a la muerte que ensombrece la vida de los hombres tiene su origen en lo más primitivo del ser humano, está íntimamente ligado a su individualidad y se acrecienta cuanto más individuo se siente, y por lo tanto menos miembro del grupo (Rowe,1989).

Si la existencia humana obedeciese a las órdenes de la lógica racional, debería suponerse que quienes viven con mayor intensidad y apasionadamente aman la vida son los que más miedo deberían de tener ante la muerte. Lepp (1987) reporta una observación durante la segunda guerra mundial, en la que los que más temblaban de miedo y corrían desesperados eran por lo general a los que la vida raramente aportaba alegrías y poco placer como su sirvienta a la que su marido le pegaba, jamás comía hasta saciarse y tenía un mal cardíaco; cuando las sirenas indicaban alerta, ella arrojaba la escoba y corría sin parar hasta el refugio a pesar de la prohibición del médico de que corriera. En este caso ella se precipitaba hacia lo que más temía. Ella decía que era más fuerte que ella y la aterrizzaba el pensamiento de una muerte violenta. En la situación análoga de guerra pero con una enfermera voluntaria de veintidós años que estudiaba filosofía, danza comprometida con un hombre a quien amaba; ella decía que no experimentaba ningún miedo ante la muerte que la acechaba por las bombas. Tenía conciencia del riesgo que corría, además tenía el sentimiento de cumplir con su misión.

Que los apasionados por la vida se muestren menos temerosos ante la muerte en comparación con quienes casi no viven, en el sentido profundo, es paradójico en apariencia. Como reflexión psicológica existencial deja ver que es perfectamente normal. Ya que aquellos cuya vida carece de consistencia y sentido ¿cómo no les causaría miedo una muerte absurda? . La muerte como una caída en la nada. El miedo se encuentra en el sin sentido y significado.

Confiar en que los placeres ayudarán a no pensar demasiado en este fin absurdo, hace tan temible la vejez, por que ésta quita medios físicos para satisfacer placeres. No es raro que el mismo sujeto confiese no saber de qué tiene miedo y, sobre todo, por que lo tiene. Este miedo suele ser una verdadera angustia que impide vivir, actuar y dormir.

Según Fencgla, (1992) plantea que la causa del miedo a la muerte es el instinto de vida o conservación. En este sentido el miedo es perfectamente natural.

Mishara (1986) en un estudio realizado advierte que el miedo a morir no aumenta con la proximidad de la muerte. El miedo a morir se resume según este autor en tres temores fundamentales:

1. Morir solo.
2. Morir en la oscuridad.
3. Miedo a sufrir

Reoch, (1998) dice que el miedo a la muerte no es único , este temor se astilla, dividiéndose en muchos miedos distintos. Aunque gran parte del temor procede de la pérdida de control sobre el propio ser y sobre el entorno. Surge el miedo a quedarse indefensos, al que se suma el temor a deteriorarse y perder dignidad. Con frecuencia se añaden las preocupaciones a asuntos inacabados, en el momento en que ya casi no hay tiempo y no se puede controlar.

Reoch (1998) da una lista de temores asociados con la muerte

- Abandonar las cosas y las personas.
- Perder el control.
- Dejar los compromisos personales sin resolver.
- Sufrir, dolor o violencia.
- Convertirse en una carga.
- Deteriorarse física y mentalmente.
- Ser juzgado en esta vida o después de la muerte.
- Desaparecer en un abismo de aniquilación.

Según Fencgla(1992) en un estudio obtuvo que lo que mayor temor produce a los ancianos no es la muerte como tal, sino el posible dolor lo que llamaron

“enfermedades malas” “No temo a la muerte, que venga cuando quiera, más miedo me da quedarme en una silla de ruedas” (mujer de 68 años).

Temen también al hecho de estar solos en el momento de morir, sin que nadie les aporte el calor que necesitan. Si su concepción de muerte no da sentido al hecho de morir, los ancianos esperan, que al menos, cuando les llegue la muerte se encuentren acompañados, trascendiendo en cierto modo, lo absurdo del instante.

Así como existe un miedo inherente hacia la muerte por razones objetivas, también existen posturas que definen la actitud de un sujeto ante la muerte, esto debido a la significación que le puede dar.

4.5 POSTURAS ANTE LA MUERTE

En la actualidad cuesta darle un *nombre* a la muerte. Asusta y es como si no debiese existir. Se huye de la muerte, de la enfermedad y por lo tanto a la vejez ya que es el estado más próximo a las primeras dos. A la vejez se finge ignorar, se actúa como si no existiera. Se ha vuelto impropio dejar a la vista la degradación que acompaña a la vejez. Se esconde, se evaden esas imágenes. Como dice Mannoni (1992) los viejos cuando están enfermos, quedan apartados de la vida siendo que aún viven. Ya no se les trata como sujetos, sino como niños objetos de cuidado y a los que se pide silencio. El humano que se encuentra cerca del final de la vida, y aunque haya dejado de hablar, está atento a la realidad de la vida, a los efectos de palabras (efectos del significante) que hace surgir en él una dimensión de significado de tono persecutorio o tranquilizante. Si un anciano perdido en sus referentes comienza a preguntarse dónde está, porqué vive aún y si la existencia que llevó o lleva vale la pena.

El hombre y su inevitable llamado a morir puede **resignarse o rebelarse** manifestado en un deseo por vivir lo que le queda de vida. Intenta aferrarse a aquella parte del pasado que aún, le permite construir un proyecto para el mañana. O también se rememora aquello en lo que se encuentre gracia. “El pasado supone un

futuro que aparece en el presente, cuando ya no se puede soñar con el futuro y el presente ha perdido interés, subsiste un pasado que a su vez depende de los recuerdos.” (ídem, pág. 44).

Fengla (1992) dividió en dos categorías las respuestas de los ancianos con respecto al tema de la muerte:

En el primer bloque, se encontró que mientras goza de facultades físicas para mantener los patrones de actividad acostumbrados, varios informantes expresaron que mientras se encuentren bien no quieren hablar de la muerte, y si alguien la cita es como si los quisieran eliminar. Constantemente los ancianos se ponen a prueba para cerciorarse de que todavía tienen derecho a disfrutar durante otra temporada; así pues crean estrategias para automedir sus capacidades vitales en relación con el quehacer cotidiano.

La segunda categoría de respuestas se caracterizó porque los sujetos entre ellos los de mayor deterioro físico (aunque no todos) hablaron del tema con tranquilidad que contrasta con el otro bloque en el que se ofendían al hablar de ella. La empiezan a aceptar como un hecho que ha de ocurrir y es parte de la naturaleza.

4.5.1 LA IDEALIZACIÓN O LA RENEGACIÓN DE LA MUERTE

“La idealización para Freud es un proceso que afecta al objeto engrandeciéndolo y exaltándolo psíquicamente sin que cambie su naturaleza” (Mannoni, 1992, pág. 47). Para Melanie Klein, citada en Seagal (1973) sitúa a la idealización como un proceso de defensa, se trata de defender al “objeto bueno” de cualquier posibilidad de ataque destructivo.

La muerte como la idílica coronación en la transición de una etapa de existencia a otra. Esta idealización de la muerte integra los valores religiosos y culturales.

La noción de renegación concierne a una afirmación que se impugna, se contradice, se rechaza. Es afirmar una creencia que contrarresta a la rechazada, tendiente a evitar la angustia. Es el reemplazo de una realidad que se sabe que existe. En el caso de la muerte es saber que existe, pero aún así se muestra como si no existiera.

Frente a la experiencia de la muerte se tienen dos concepciones de la vida: una de ellas integra a la muerte; en la otra, la muerte está excluida. La idealización de la experiencia de la muerte suele tener el efecto de incrementar la atención ante una persona moribunda al contrario de la renegación en la que se evita al máximo.

Se concibe a la muerte como un tránsito hacia un mejor estado o a una conceptualización basada en el estigma, suciedad, anomalía, hechos que se intentan solucionar apartando a los ancianos o enfermos. En nuestra sociedad el propósito es no socializar la muerte, ni trascenderla, sino disfrazarla rejuveneciendo el cadáver; tratando así de prolongar la *idea* de juventud hasta más allá de la vida (Fencgla, 1992).

Los asilos son un lugar de renegación del ser humano. En ellos se intenta liquidar la relación con el otro que refleja la propia muerte. Los hospitales y el hecho de morir en ellos implica una muerte solitaria, como si se tratara de un hecho vergonzoso y contaminante que cada individuo debe pasar a solas o aislado. La actitud de la sociedad, aislándola y encerrándola en lugares asépticos de los que no pueda salir reconocimiento alguno, se transforma en una tendencia cada vez mayor de llevar a los ancianos a morir a hospitales (ídem). La idea contaminante e inconsciente de desintegración que comporta a la muerte, así pues, ingresando a los ancianos enfermos o no enfermos en institutos, es liberar de la carga que representa el contacto contaminante con la muerte.

La muerte cuando se emparenta con lo innombrable, deja al sujeto sin palabras para abordar lo que le toca en el trance. Lo que es nombrable se revela en

los sueños donde se hallan el paso a una simbolización. La realidad vivida pasa por mediaciones, formaciones imaginarias, desconocimientos a nivel simbólico. Es por ello que no se puede ignorar el telón de fondo con quien se habla. La renegación de la palabra surge cuando no está permitido hablar, ocultándose.

Lacan (citado en Mannoni, 1992) añade que la *vida no quiere curarse*. La vida conjunta a la muerte retorna a la muerte. Pero en el fondo de nosotros mismos, rechazamos esta realidad, que es un fantasma de volver a empezar todo a partir de la nada. Cuando nos enfrentamos con ella nos quedamos sin palabras.

La muerte también puede causar risa que puede aparecer como reacción ante algo hostil o angustiante. Se trataría entonces de un recurso desesperado que se presenta bajo la vestimenta del humor (Pérez-León, 1970). Esta actitud es para el sujeto una forma de apartarse de la desesperación. El humor dice Freud puede ser considerado como la más elevada de las realizaciones confusas.

Dado el temor, angustia y renegación de la muerte, las sociedades han tenido que resolver la muerte a nivel psicológico por medio de la eficaz herramienta que posee el ser humano: la creación simbólica

4.6 LAS CREENCIAS RELIGIOSAS Y LA MUERTE

La función de la creación simbólica religiosa y de sus imágenes ha sido enseñar a elaborar psicológicamente el temor a la muerte.

Dice Fencgla (1992) que el simbolismo de la muerte ayuda a entender el proceso de la vida como un pasaje, siendo así un soporte simbólico que amortigua la angustia que traería la desaparición del yo.

Los ancianos recuperan la religiosidad como instrumento eficaz para combatir la ansiedad que comporta la desintegración de la identidad personal. La religiosidad

se manifiesta de diversas formas individuales o grupales, aunque el referente predominante sea el catolicismo (Sherr, 1992). La necesidad es organizar una realidad innegable de la muerte de un modo trascendental, por ejemplo asistir a misa implica una relación simbólica de trascendencia y que favorece a la autoconstrucción de una estrategia para combatir la angustia a hechos imprevistos.

En la cultura occidental las teorías religiosas proponen la continuación de la existencia que según (Perez-León, 1970) son creaciones colectivas para frenar el aspecto destructor de la muerte. En la religión católica la vida después de la muerte en el cielo, purgatorio o infierno. En el budismo la muerte es igual a una vida real a través de la continuidad física, metamorfosis o reencarnación.

Las creencias religiosas implican una creencia en alguna forma de una realidad diferente a la que observamos ordinariamente. Esa realidad esta dentro de la religiosidad, de la magia y ninguna cantidad de ciencia y de progreso dice Rowe, (1989) hará renunciar a la fascinación del humano por la magia; "es una reacción en contra de los peores absurdos" (pág. 78).

Cuando una persona está tratando de encontrarle algún significado a una experiencia personal mirará hacia muchas direcciones, empezando con las cosas que lo han hecho encontrar un sentido en el pasado. Esto puede ser su religión, si es que ha dado respuesta a lo que busca y por tanto le permite enfrentar el suceso(Sherr, 1992).

Fencgla (1992) expone un estudio en el que las viudas dicen que asistían a misa porque ahí tienen la oportunidad de cantar en grupo y que además a la salida encontraban a algunas vecinas. Realizar algo colectivamente, sentirse en comunidad, satisfacer necesidades gracias a la acción mágica de las oraciones. Así pues es uso de la religión permite satisfacer necesidades diferentes a las que tiene como objetivo.

Las religiones prolongan la existencia en un más allá, y es utilizada como una creación simbólica en el período de vida en que es mas necesario creer en ello, la vejez..

El período de vida que sigue al momento de la jubilación está impregnado por una idea de declive no como un “júbilo”, sino un inicio de muerte social. Y los primeros síntomas físico de un deterioro por la edad suelen interpretarse calladamente como el anuncio que indica la desaparición, aunque las sociedades nieguen la muerte. El empeño arduo de tratar o de prevenir las causas de afecciones mortales y el hecho de eliminar la muerte, es una profunda paradoja de la negación de un acontecimiento cuya certeza es evidente. Un vivir basado en la significación de la muerte, toma fuerza importante en la cultura de ancianidad porque enmarca el final de la vida humana.

El carácter impredecible y misterioso, en sociedades como la nuestra en la que todo intenta estar bajo control y planificado genera en el sujeto miedo de origen instintivo y normal. Así pues puede generar una profunda ansiedad que termina en un renegar. Idealizar, magnificar a un futuro incierto es otra opción; o bien da un sentido a la vida, implanta en el sin sentido de la muerte un significado y un por qué del vivir.

El miedo a la muerte es básico, lleva la conservación, pero si paraliza ante la angustia de la mortalidad, entonces sería conveniente revisar el conjunto de significados que envuelven la vida y la muerte.

Como aspecto básico e instintivo del miedo se tienen visualizadas condiciones que al parecer son normales de tener miedo, después de todo la conservación y escapar al dolor es instintivo, inherente al ser.

A nivel social idealizar a la muerte, asignarles creencias religiosas, es opción válida, para amortiguar la sensación de quedar en la nada. También existe la alternativa de la renegación, la vanalización.

Tomar conciencia de ser un ser mortal, probablemente lleve a asignar un significado que desencadene en actuar en el presente, con miras al futuro y con ello la muerte no caiga en el absurdo. Si para las personas la vida no es más que un absurdo, la vejez y la muerte serían la culminación, el fin o la liberación en la nada.

La muerte se nota como una paradoja o nos activa a seguir, a disfrutar , a encontrarle un porque, o bien, lleva a actuar en el absurdo, ya que al fin de cuentas haga lo que se haga el desenlace es inevitable.

CAPITULO 5

“METODOLOGIA CUALITATIVA”

5.1 ¿QUÉ ES?

El conocimiento científico es el resultado de la relación sujeto cognoscente (investigador) y objeto de conocimiento (pedazo de la realidad que se estudia).

La metodología es el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, es la manera de realizar la investigación. Dependiendo de nuestros intereses y propósitos será la metodología que elegiremos. Así el investigador tiene un enorme abanico de posibilidades en el manejo de métodos. Un método es una estrategia que no constituye por sí misma una posición ideológica (Merino, 1995).

La metodología cualitativa es la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Tylor y Bogdan (1987) proponen una serie de características propias de este método:

1.La investigación cualitativa es inductiva. Se desarrollan conceptos a partir de los datos . Descarta ideas preconcebidas y presuposiciones, se abstiene de todo tipo de explicación causal, analiza la esencia de la cosa para ver el objeto tal como es (Vásquez, 1999). La familiaridad es un disfraz que no permite comprender el más acá de aquello que se manifiesta espontáneamente.

2.En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios no son reducidos a variables, se consideran como un todo. Se investigan en el contexto. El investigador cualitativo estudia aspectos particulares de un fenómeno sin perder de vista sus múltiples facetas e interacciones.

3. *Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.* Se crea una relación bidireccional de afectación. Todo el cuerpo del investigador se sumerge en el problema de estudio. Pourtois y Desmett (1992) presentan dos tesis: en la primera no existe relación entre el sujeto y el objeto, los hechos pueden ser analizados de modo independiente como en una perspectiva positivista, en la segunda si existe relación, por lo que la realidad no es exterior al sujeto.

4. *Se trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.* Sólo estableciendo una relación empática es posible esclarecer la forma en que los individuos configuran sus pensamientos. Se estudian singularidades que hablen de los significados sociales.

5. *Todas las perspectivas son valiosas y es un método humanista,* cuando reducimos las palabras y los actos de la gente a ecuaciones estadísticas se pierde de vista el aspecto humano.

Para poder acceder a la “cualidad” característica de las singularidades, misma que es nulificada en el registro abstracto de las encuestas (Baz, 1996) . Se aprende sobre la vida en el interior de la persona. Además que todos los escenarios y persona son dignas de estudio. “Toda expresión humana refleja una interioridad “(Vázquez, 1999). Pequeños hechos hablan de grandes cuestiones (Geertz, 1991).

6. *La metodología cualitativa es un arte.* Se siguen lineamiento, pero no reglas, con la práctica se perfecciona la técnica y se agrega el propio estilo. Los métodos sirven al investigador y no el investigador es esclavo de los métodos. Merino, (1995) establece que el investigador cualitativo es activo y creativo, porque de su intuición, habilidad, competencia e imaginación, sujetas a una rigurosa disciplina depende la validez de sus procedimientos.

7. Se da énfasis a la validez. Están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace, sin filtros de codificaciones numéricas. También la validación de estas investigaciones depende en gran parte de la explicitación de las premisas teóricas que le dan fundamento (Baz, 1996).

La investigación cualitativa concibe sus métodos y objetos de estudio como sistemas abiertos, intenta estudiar la realidad, tal como es interpretada por los sujetos que participan en ella. La metodología cualitativa da apertura a la búsqueda creativa de un más profundo conocimiento. Este tipo de metodología otorga la libertad al investigador de que no se especifica por entero al inicio, sino que se va desplegando conforme transcurre el campo de trabajo, se parte de un foco de interés, de ciertos planes para observar o entrevistar, de temas básicos a explorar, pero no de variables operacionales, esto demanda la tolerancia a la incertidumbre y ambigüedad.

5.2 ¿PARA QUÉ SIRVEN LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS?

Estandarizar al humano será negar su diversidad y complejidad. Toda expresión humana refleja una interioridad de representaciones culturales y su significado (Lerner, 1998).

Con la metodología cualitativa no sólo se construye la interpretación de singularidades, sino que también se desarrolla una teoría que depende de la interpretación. La interpretación consiste en la creación de nuevos sentidos que otorguen una cierta explicación sobre la sociedad y la cultura

Tiene el propósito de explicar los hechos de la vida social de las personas estudiadas en el contexto que se encuentren, proporciona una descripción de su contexto y “significado” del evento a estudiar.

Los resultados obtenidos con esta metodología otorgan una información amplia y rica, para que se identifiquen los patrones significativos del tema estudiado.

La *interpretación* es una estrategia de producción de nuevas simbolicidades, de nuevos sentidos. Con la interpretación se restaura un sentido oculto. El símbolo es como una cáscara que encierra el verdadero objeto (Foucault, 1990).

El lenguaje (incluyendo el no verbal) no dice exactamente lo que a primera vista se manifiesta probablemente sea un sentido menor, que protege, encierra al sentido más fuerte. Es decir, la conducta humana es vista como acciones simbólicas (Geertz, 1991).

El humano es un ser inserto en significaciones que el mismo ha creado, la metodología cualitativa busca esas significaciones. La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de contenido muy denso. El objetivo además es esclarecer nuestras preguntas a través de las respuestas dadas por otros y así permitirnos incluirlas en el registro de lo que ha dicho el hombre (ídem).

La investigación cualitativa permite la verificación de teorías ya existente, la generación de teorías, conceptos , hipótesis y proposiciones a partir de los datos, más que supuestos previos, de informar para la mejorar la toma decisiones, aplicar el conocimiento a la solución de problemas humanos y sociales. Todo lo anterior con la visión del punto de vista de el actor.

El objetivo de los métodos cualitativos es hacer una interpretación de otra interpretación, es decir, de la subjetividad del otro jugándose la del propio investigador. La conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo, y la tarea de quien utiliza la metodología cualitativa es aprender ese proceso de interpretación.

5.3 LA SUBJETIVIDAD

Cuando los objetos son “hablantes” “pensantes” y lo que dicen tiene significado, además el investigador es uno de ellos, *cada persona tiene un campo de percepción limitado*, es ahí donde el reto para la investigación social. Entre más íntimamente subjetivo sea el conocimiento sociológico, será más profundo y objetivo (Lerner, 1998).

El régimen simbólico es el fundante de la subjetividad. El orden simbólico que nos funda como humanos radica en el lenguaje, mismo que preexiste al individuo, trasciende lo individual (Baz, 1996).

La condición de la subjetividad es la búsqueda y creación de sentido, que es la relación del sujeto consigo mismo con los otros y con el mundo. Así se van recibiendo diversas significaciones que constituyen la *cultura* que nos rodean, de las formas sociales, las instituciones, los valores. Entendiendo la cultura como una serie de expresiones y códigos compartidos socialmente que devienen de la producción humana y la constituyen (Geertz, 1991). Somos sujetos sociales, sujetos a procesos sociales e históricos. *En consecuencia la vida humana es una alteración continua, es una experiencia de cambios, pérdidas y finitud.*

Los distintos significados cobran sentido en contextos específicos; orientan y organizan las prácticas sociales y la comprensión del mundo, generando cierto tipo de experiencias de vida y sujetos de cultura..

La subjetividad está relacionada con los procesos de significación y sentido que responden a los contextos sociohistóricos. La subjetividad no es un producto universal, por el contrario es el resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos.

Las significaciones influyen en el modo de concebirse a sí mismo de imaginarse de una manera específica frente al mundo, a su vez condiciona las formas de sentir, actuar y establecer relaciones (Lerner, 1998).

La subjetividad es un procesos de orden colectivo e individual, se constituye y reconstituye a partir de la red de códigos simbólicos que conforman la cultura y en la cual operan de manera predominante el lenguaje y proceso de significación.

El interaccionismo simbólico atribuye la importancia primordial a los *significados sociales* que las personas asignan al mundo que les rodea. Blumer, (1969) afirma que el interaccionismo simbólico reposa sobre tres premisas básicas:

- ✿ 1.- *Las personas actúan respecto a las cosas, personas, sobre sí mismas con base a los significados, no responden simplemente a estímulos, es el significado el que determina la acción. El significado determina la acción.*
- ✿ 2.-*Los significados son productos sociales. Los significados que las personas tienen sobre una cosa se desarrolla a partir de los modos en que las otras personas actúan con respecto a ella. Una persona aprende de las otras a ver el mundo.*
- ✿ 3.*Los sujetos asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismo a través de un procesos de **interpretación**. En ella se manipula los significados, selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados dependiendo de la situación y de su acción. Todas la organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso de constante interpretación que determinan su actuar.*

La cultura da soporte a distintos significados que cobran sentido en contextos específicos. Orientan y organizan las prácticas sociales y la comprensión del mundo, generando ciento tipo de experiencias de vida y sujetos de cultura.

5.4 ¿POR QUÉ LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD?

La entrevista a profundidad es un método cualitativo en el que ocurren reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras. En ellas el propio investigador es el propio instrumento de la investigación. Se sigue el modelo de una conversación entre iguales (Taylor y Borgan, 1987).

Partiendo de la postura que toma en cuenta que la vejez es una experiencia personal, se interpreta el paso del tiempo, es una experiencia subjetiva. ¿Cómo se ven a sí mismos?. ¿Qué es la muerte? y ¿cómo ven su vida?. Es el primer conocimiento de lo que es ser viejo. Con una entrevista a profundidad se tiene acceso a esa respuesta.

El lenguaje es el medio para la expresión de esa experiencia, así es susceptible de interpretarse reconociendo los significados sobre su vida, la muerte. Con su narrativa se abren las posibilidades de acceder a su interpretación del mundo y la forma en que responden a él.

Más allá de la información que ofrecen los informantes, se debe analizar y tomar en cuenta el impacto entre sujeto-objeto que se produce de la interacción. La entrevista es un dispositivo de análisis y creación de conocimiento. Con ella se da acceso a respuestas dadas por otros y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el humano (Geertz, 1991).

La entrevista a profundidad es la estrategia elegida para el análisis de la experiencia de ser anciano y de cómo en esta etapa de la vida se visualiza la muerte y el significado de vida vistos desde los ojos de quienes la viven.

Así la experiencia como expresión narrada da origen a un producto cultural e histórico susceptible de interpretarse, mediante el reconocimiento de significados específicos. Con la narrativa de las vivencias de los ancianos se posibilita el conocimiento de la interpretación que ellos hacen de la vida y la muerte y la forma en como ellos actúan, se relacionan con otros y conciben a su persona en esta etapa vital

A) ¿QUÉ PREGUNTAS GUIARON EL ESTUDIO?

¿Cuáles son los sentidos que llevan a la valoración de la propia vida en la vejez?,
¿Cuál es el significado que los ancianos le atribuyen a la muerte?,
¿Existe relación entre la valoración de la vida y su concepción de la muerte?,
Si es que existe ¿cómo se da dicha relación?.

B) LOS SUPUESTOS HIPOTÉTICOS

Cuando las personas mayores alcanzan el sentido de aceptación de si mismos y de su propia vida, esto se juega de manera importante para aceptar la muerte..

C) ¿ A QUIENES Y EN DONDE?

4 personas mayores de 65 años 3 mujeres y un hombre cuya participación fue voluntaria . El lugar de la entrevista fue en la casa de cada participante.

D) EL MÉTODO.

En congruencia con los objetivos planteados y el enfoque teórico, así como el carácter del problema de investigación que pone énfasis en la exploración de la experiencia subjetiva de la vejez, el sentido y significado de la vida y de la muerte, la metodología a utilizar es de tipo *exploratorio cualitativo*.

La técnica fue la *entrevista a profundidad* con ejes temáticos a investigar, de carácter abierto para evitar al máximo que el discurso de el entrevistado se fragmentara o inhibiera. Se utilizaron preguntas de tipo abierto para inducir la reconstrucción a partir de asociaciones y conexiones espontáneas.

También se apoyó de historias focales que promovían relatos en torno a la aceptación de su vida. Dichas historias focales se manejaron en forma metafórica, como suposiciones.

⚙ **Los ejes que guiaron la entrevista fueron:**

- El significado de su vida.
- Propósitos de vida que en el pasado fueron planeados.
- Sus logros.
- Frustraciones por el no cumplimiento de sus propósitos.
- Planes y metas por realizar en el presente.
- Satisfacciones e insatisfacciones por su pasado estilo de vida.
- Satisfacciones e insatisfacciones con su actual estilo de vida.
- Pérdidas.
- El concepto de ellos mismos en el pasado y en la actualidad.
- Creencias hacia la muerte.
- Sentimientos hacia la muerte.
- Significado de la muerte.

✿ **Las preguntas guía e historias metafóricas fueron:**

- *¿Cómo se siente?*
- *¿Recuerda su niñez?*
- *¿Qué es lo que más recuerda?*
- *¿Cómo se recuerda hace 10 años?*
- *¿Cómo diría que es usted ahora?*
- *¿Cree que sigue siendo la misma persona?*
- *¿En qué siente que cambio?*
- *¿En qué se siente igual?*
- *¿Extraña algo?*
- *Si usted se mira al espejo ¿qué observa en el?*
- *¿Cómo se siente conservado?*
- *Dicen que el corazón no envejece ¿Qué me dice usted?*
- *Si eligiera algo de su historia por el cual estar orgulloso ¿qué elegiría?.*
- *En la actualidad ¿de qué se siente orgulloso?*
- *Cambiaría algo de su vida ¿qué y por qué?*
- *Platíqueme sobre sus metas del pasado*
- *¿Qué es lo mejor que le podría suceder?*
- *¿Qué cualidad aprecia de su persona?*
- *¿Qué le ha enseñado la vida?*
- *¿Qué les enseñaría a los que tienen menos edad?*
- *Si comparará la vida con una montaña ¿en qué lugar se encontraría usted?*
- *¿Qué sería lo que avance un pedazo de esa montaña?*
- *¿Cuál sería el porque de la vida?*
- *Si existiera un formula para la eterna juventud y vivir eternamente. ¿Qué opinaría de ella?.*

- *¿Qué opinaría de alguien que lo tomará?*
- *Le gustaría se ese que lo tomará*
- *Imagine un camino de un bosque pero en el se encuentra con un tronco que le impide el paso ¿qué haría?.*
- *¿Qué opina sobre la muerte?*
- *¿Qué siente hacia ella?*
- *Cuénteme sobre sus planes futuros*
- *¿Qué disfruta actualmente?*

E) ¿CUÁL FUE EL PROCEDIMIENTO?

Se contacto a los entrevistados por medio de gente conocida para poder tener acceso a su casa.

Cada entrevista se grabo, además de tener un diario de notas para las observaciones para su posterior análisis e interpretación.

La duración de cada entrevista fue de aproximadamente de 1:30 minutos, de dos a tres sesiones por entrevistado.

Anterior a las entrevistas principales de la investigación, se realizaron en entrevistas preeliminares (aunque no con gente mayor de 65 años). Estas sirvieron como criterios sobre el estilo a utilizar en las preguntas, sus alcances y limitaciones, así como las reacciones ante el manejo de estos temas.

CAPITULO 6

“RESULTADOS Y ANÁLISIS”

ENTREVISTA 1 “ Sra. Lola”

MUJER ORIGINARIA DE TLAXCALA.

EDAD:84 AÑOS

VIUDA

LA MUJER VIVE CON UN HIJO, SU NUERA Y SUS TRES NIETOS JÓVENES.

OBSERVACIONES:

En apariencia la mujer parece tener menos edad, de pocas canas, piel cuidada y paso aún firme con la ayuda de un bastón. Ella estaba en la disposición en que yo eligiera el lugar para la entrevista, me dio la impresión de una señora con actitud de sumisión.

En principio de la entrevista se noto tímida con un tono de voz muy bajo seria y frotando sus manos, con amplios bloques de silencio por lo que se tenía que recurrir a las preguntas ya que no liberaba un discurso amplio. Tuvo dificultad para captar el sentido de algunas preguntas.

Se aprecio un cambio notable de estado de ánimo en el momento de contestar a la pregunta sobre su infancia, la risa se manifestó constantemente a partir de ese momento y el tono de voz se elevo. Tuvo muchas repeticiones con respecto a sus juegos en el campo junto con sus hermanas. Emocionada narro sobre la época en la que ella logro trabajar en la ciudad y ser muy buena cocinera.

Al tratar el tema de su matrimonio lo comento como una “obligación” y fue un tópico poco abordado por ella.

ENTREVISTA 2 "Sra. Natalia"

MUJER ORIGINARIA DE GUERRERO

EDAD: 72 AÑOS

SOLTERA SIN HIJOS.

LA SEÑORA VIVE SOLA

ENFERMERA, CATEQUISTA, Y VENDEDORA DE PRODUCTOS PARA LA SALUD.

OBSEVACIONES:

La señora se mostró firme en su contestaciones, rápida sin titubeos. Ella misma eligió el lugar de la entrevista sin mayor preocupación se mostró segura , relajada, me dio la sensación de imponencia.

Vive sola y nunca tuvo hijos.

De primera impresión me transmitió una actitud y apariencia de mando. Parecía tener autocontrol.

Integrada a la conversación y con una interesante plática. Lograba captar rápidamente el sentido de las preguntas, además liberaba un amplio discurso ante una sola cuestión, además tuvimos interrupciones y ella volvía a el rumbo de la conversación.

ENTREVISTA 3 "Sra. Dolores"

MUJER ORIGINARIA DE PATZCUARO MICHOACÁN.

EDAD: 77 AÑOS

54 AÑOS DE CASADA.

VIVE CON SU MARIDO UNA HIJA, NIETOS Y BISNIETOS.

SIEMPRE ESTUVO DEDICADA A LABORES DE HOGAR CON PAGO.

OBSERVACIONES:

Cuando se entrevistó la señora tenía 7 meses que salió del hospital a causa de una crisis por su diabetes. A partir de ahí tiene dificultades para caminar debido a que el azúcar que ha tenido por más de 40 años debilitó los huesos. Camina con la ayuda de un bastón o una andadera en distancias cortas, para trayectos largos utiliza una silla de ruedas.

Muestra añoranza, como si estuviera en la etapa de duelo por la pérdida de la capacidad de desplazarse a grandes distancias, tristeza al grado del llanto; además como ella misma menciona, era uno de sus principales pasatiempos caminar y andar con otras señoras de su edad; al parecer fue una pérdida de algo muy importante que conformaba su identidad.

El hecho de platicar con ella inmediatamente la puso de muy buen humor, antes y después de la entrevista hacía bromas, aunque al tratar sobre sus pocas posibilidades de salir a la calle apareció el llanto.

Finalmente agradeció por el buen rato que pasó.

ENTREVISTA 4 "Sr. Dionisio"

HOMBRE ORIGINARIO DE PATZCUARO MICHOACÁN

EDAD: 76 AÑOS

CASADO CON 54 AÑOS DE MATRIMONIO.

VIVE CON SU ESPOSA, UNA HIJA, NIETOS Y BISNIETOS EN LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA.

EL SEÑOR NO LOGRO SU JUBILACIÓN, YA QUE PERDIO PAPELES PARA REALIZAR SU TRÁMITES..

OBSERVACIONES:

Al comienzo de la entrevista se mostró inquieto entraba y salía de su casa, como se entrevisto a su esposa , el desapareció mientras se realizo la entrevista a su mujer. Al principio de la entrevista me pareció que evadía las preguntas respondiendo con otros aspectos, poco a poco se manejo con gran soltura, contó sueños. En algunas preguntas tardaba en contestar y daba respuestas breves

El señor ha sufrido tres recaída graves por cirrosis, a causa el alcoholismo.

Que la vejez sea considerada por la cultura moderna como un hecho negativo en el que las personas que rebasan cierta edad ya no tienen un lugar y hasta sorpresa les causa el interés por querer escucharles. Decía una señora de 84 años al referirse sobre el tema de la investigación **"ya le conté mi vida, tema de viejitos, de viejitos ¿qué podemos hacer?"** .

6.1 SOBRE SU SIGNIFICADO DE VEJEZ...

Los años pueden pasar sin que las personas se etiqueten como "viejos". Se dicen viejos porque se siente viejos, pero en qué momento ellos pueden decir que los son; al parecer la edad cronológica poco importa como la señora Lola que apenas rebasa los 84 años, pero dice tener 90.

"Tengo como 90" -"pero su acta indica 84" "De todos modos ya estoy viejita"... "Media renga, el dolor de pierna, tengo un dolor en los huesos..."

Esta señora empezó una conversación haciendo saber sobre sus males físicos, además de repetir en muchas ocasiones **"estoy renga"**.

"Ahora ya me siento renga, ya me siento viejita".

Parecería que se igualara viejo con decaimiento físico, aunado con que el repetir su condición fuera un aspecto importante de identificación.

Una mujer de 72, años exclamó **"mis rodillas son las que más me molestan, sí mis rodillas"**.

"Me duele la cadera y el pie" (Mujer de 77 años).

La Sra. Natalia dijo: **"Y vieras que tristeza me da verme vieja"** y al terminar estas palabra el llanto brota. Mannoni, (1992) dice que el brusco deterioro físico es una desgracia que hace a un lado cualquier esperanza . La misma señora dijo **"La gente me dice échale ganas, pero la enfermedad es más fuerte"**.

La señora Lola de 84 años al referirse sobre la relación con su hijo con el que vive dijo: ***"Es mi hijo y es mi padre, no se tiene más remedio, el orgullo es por mi hijo el que me cuida"***.

Que la persona comience a darse cuenta que el organismo ya tiene dificultades para funcionar, le revela que dentro de un tiempo o en el presente la dependencia a la que se ve proyectado. Además se pone en evidencia la importancia que tienen los que rodean a la persona que pueden aportar seguridad o inseguridad.

Parecería que el decaimiento físico transformara el concepto de algunas personas hacia dos posturas, incluso opuestas, una estaría hacia el lado del crecimiento ***"son pruebas retos por superar"*** (señora Natalia de 72 años) . La otra percepción y la más utilizada es el mal físico como una limitación, un estancamiento y pérdida ***"las ganas se van acabando, ya no es igual"*** (señora Lola de 84 años).

Los malestares físicos después de una edad son más probables, el cuidarme a mí mismo o cuidar para ser cuidado en el futuro sería un objetivo de vida buscado o encontrado.

La vejez se experimenta singularmente; los cambios fisiológicos, sociales y cronológicos se interpretan distinto. El paso de los años sería como una vía de doble camino, en una los años se experimentan como una ganancia, pero también como una pérdida.

"La vida se va pasando, la vida es la misma, nosotros somos lo que nos vamos acabándonos... Vamos aprendiendo y van pasando los años, ni modo que uno quede en lo mismo... Se acaba uno y aprende". (palabras de la Sra. Lola mujer de 84 años).

6.2 LA INTEGRIDAD: ALCANZAR LA CIMA

Si la vida fuera una montaña ¿dónde estaría usted?...

Optimista la Sra. Natalia respondió inmediatamente ***“Sin dudar hasta la punta del cerro, me recuerda cuando subí hasta la punta de la pirámide del sol... yo conservo la curiosidad por las alturas que tenía desde niña”.***

La vejez puede ser vivida como una etapa sin separarla del conjunto de su vida, la etapa actual vendría a ser el punto culminante, se parecería a los que Erikson (1963) nombra como integridad.

“La montaña...recorriendo, aunque ya ni puedo con mi bordón, yo antes corría... la vida se va pasando, la vida es la misma nosotros nos vamos acabando”. En ocasiones la cúspide no puede ser lograda, se recuerda que antes se tenían otras facultades,. Nuevamente el aspecto físico salió a flote en Sra. Lola de 84 años.

Dudar al responder sobre su ubicación en la montaña, ya que con la edad, las personas se cuestionan sobre sus logros y comienzan con preguntas trascendentes a nivel existencial.

Dudando la Sra. Dolores de 77 años respondió ***“yo estaría en la punta de la montaña ¿o no?”.***

El paso de los años permiten alcanzar la experiencia, pero es como si esta virtud tuviera un costo. La experiencia es valorada porque su adquisición a sido larga, complicada y hasta dolorosa.

“Es como creciendo, me han hecho crecer... me han enseñado pero los años me están bajando porque me han hecho viejita”

“Yo les digo que se cuiden, cuando dicen que les duele algo, que se atiendan para que en el futuro estén bien, ve cómo estoy” (Sra. Dolores de 77 años).

“Yo elegiría la cosa más hermosa , la experiencia. Si yo con esta experiencia la hubiera tenido de joven, no cualquiera me hubiera hecho guaje” (Sra. Natalia de 72 años).

“Les enseñaría a los demás sobre los golpes más macizos, si este golpe me pego a mí no me gustaría que a otra persona le suceda” (Sr. Dionisio de 76 años).

La integridad sería el crecimiento obtenido al paso del tiempo, crecimiento que tiene como producto la “experiencia”, el “aprendizaje”. Las personas que viven la vejez de un modo positivo, experimentan su proceso como un crecimiento.

“Uno de grande tiene más derecho a darle un consejo a los jóvenes... los jóvenes deberían hacernos caso a la gente mayor, muchas personas tenemos mucha experiencia...Supongamos si usted va caminando y se va por el agua que yo ya conocí... yo le digo señorita no se vaya por ahí, se va a ensuciar o se va a caer” . “Moral y espiritualmente he crecido mucho, más fuerte yo creo soy, dios me mando estas pruebas para poder crecer” (Sra. Natalia de 72 años).

Los años siguen su curso y es una misma persona la que pasa por distintas facetas, cómo se encontrará ante la pregunta ¿quién soy?; ha cambiado, sigue siendo igual o bien se han agregado experiencias a lo que se ha creído ser. Si bien también puede suceder que su respuesta ante ¿quién soy? Se ha ido desvaneciendo con la edad, al perder la potencialidades, papeles, relaciones. La identidad se desvanece si se alejan las experiencias presentes del conjunto de toda la vida, se enriquece si se van acumulando lo que ellos llaman “experiencia” y es digna de enseñar a nuevas generaciones.

6.3 IDENTIDAD

La continuidad de sí mismo a través de los cambios, parecería algo contradictorio, sin embargo, el "yo sin edad" (Laforest, 1992), puede permanecer aunque con agregados como lo serían las vivencias significativas o bien con sus disminuciones como las físicas y sociales.

La Sra. Natalia cuenta sobre la recuperación de su pierna ***"yo siento que volví a ser la de antes, con una pequeña diferencia que es que no puedo caminar igual"***.

El anciano redefine su identidad ante el conjunto de pérdidas, sin abandonar lo que dentro de ellos, dicen que se conserva, otorgándoles distintos nombres como alma, esencia, espíritu; estos términos son asignados a esa sensación de que existe en ellos algo que se conserva.

"He conservado el espíritu y mi sistema intelectual, nada más mis rodillas, sino correría"... "el cuerito es el que se arruga, fuera de ahí sigo igual" (señora Natalia de 72 años).

"Uno se mantiene, el corazón se mantiene joven cuando da alegría"... "Ya viene la esencia, de uno en ilusiones, de muchacho y ahora de viejo se sienten las ilusiones"... "Pasamos por la vida con un cachito de siempre" (Señor Dionisio de 76 años).

Las características valoradas de la persona también permanecen como un estado inalterado. ***"Yo he sido siempre muy responsable con mis actos"***, fueron las palabras de la señora Natalia al referirse sobre el trabajo de enfermera que unos meses atrás tuvo que abandonar ***"Me fui hasta que la señora estuvo mejor"***.

La señora Dolores exclamó ***“Siempre me ha gustado ese modo de vida, andar de amiguera”***.

“Siempre he sido muy curiosa”, este reconocimiento de características personales y que permanezcan es la llamada continuidad a través del cambio (Laforest, 1992).

Las pérdidas acarrear un cambio en el significado de lo que se ha creído ser. Si lo que va desapareciendo es aquello que ha constituido mi ser y hacer; el impacto subjetivo resultaría en que el individuo se visualice como un ser totalmente distinto al que se fue en el pasado. De este modo la continuidad se encontraría alterada.

Las palabras de la señora Lola :***“Ya no es igual, cuando era joven y ahora ya cambio la vida”... “Ya no es lo mismo, cuando fui joven fue una vida ahora no es lo mismo”... “Se cambia mucho, uno es pasajero”... “Cambia la vida, así debe ser yo antes corría como chiva, ahora ya no puedo”***.

Palabras de la señora Dolores: ***“Si, si que se cambia, porque yo no me siento igual he cambiado mucho a cuando yo estaba muchacha”***.

Redefinir su sistema de valores es clave ara dar un giro favorable a la crisis de identidad; el liberarse de una ética funcionalista (Ellis, 1989) y reconocer el propio valor en términos opuestos a cualidades externas como belleza exterior, fuerza física, productividad. La belleza se ha ubicado como un concepto externo casi siempre ligado a un estereotipo social, agregándole su unión a la juventud.

Alcanzar el estereotipo de lo que socialmente se promueve como belleza, es una idealización que se tornará aun más alejada conforme pasen los años. Porque socialmente lo bello, es lo joven, lo productivo y lo más alejado a reflejarnos nuestra condición humana de mortales.

Bianchi (1992) habla de una renuncia narcisista, un trabajo de desprendimiento de la imagen idealizada frente al espejo, misma que va desapareciendo; alcanzando el grado de intolerable pararse frente a uno. Con respecto a ello la señora Lola exclamó al mencionarle el espejo ***“No me gusta verme, estoy chupadita, no es igual a cuando yo era joven, cuando yo era señorita”.***

Otras palabras con el mismo sentido son las de la señora Dolores: ***“No, yo verme, yo hasta luego me espanto”.***

6.4 RECORDAR: LA GRAN PARADOJA

Se rememoran etapas de la vida en donde el sujeto obtenía mayor cantidad de satisfacciones, placeres, que van desde el juego, disfrute con los amigos, crianza de los hijos, la vida en pareja hasta las satisfacciones por el trabajo. Quienes recuerdan para sobrevivir no es muy alentador, lo hacen de un modo que separan el pasado del presente y por supuesto del futuro.

"De chica yo me puse a trabajar, me siento orgullosa de que cuando yo estaba joven salía al campo en tardecitas bonitas, íbamos a cortar capulines, tejocotes con mis chavos chiquitos y Jesús...pero eso ya se acabo" .

Al contar esto, la señora Dolores comenzó con gran gusto, como si lo estuviera viviendo nuevamente, pero hizo una pausa y su semblante cambió por uno de tristeza en el momento e decir "eso ya se acabo", ella misma siguió contando ***"Cuando estaba muchacha salía para todos lados, fiestas, pasear... me gustaban los bailes, tenía un montón de amigas"***.

Pero también se recuerda, reconociendo que todavía se conservan atributos que conforman la identidad , y por el contrario de la señora anterior que hablaba de "yo era... , me gustaba..." en este caso recuerda pero exclamando "Yo siempre he sido..." ***"Mis travesuras, yo siempre he sido muy curiosa, agarraba las varas, las añadía y quería tocar el cielo, me subía a los árboles me preguntaba ¿qué cosa hay ahí?, lo veía muy cerca"*** (señora Natalia de 72 años).

La reminiscencia puede ser una actividad útil y necesaria, cuyo valor positivo radica en permitir revisar el conjunto de su vida, como un todo, que se exprese en lo que es el sujeto en el presente.

"Yo estuve con monjas durante 25 años, me enseñaron muchas cosas, cuidando enfermos... yo siempre he trabajado, desde los 16 años, ¡ah! Si mi

historia es larga... me acuerdo de mi mamá pero digo lo de atrás fue felicidad, pero ya paso. Para mí fue felicidad porque lo pasado te enseña a vivir, se aprende si tu quieres... lo pasado es una experiencia, todo tiene su recompensa en la vida actual".

Es clara la apreciación del pasado en función del presente en las palabras de la señora Natalia. La función que ejercen los recuerdos permiten captar la llamada continuidad, que al rememorar las distintas etapas de la vida no pareciese que son distintas personas, sino la misma que ha ido acumulando lo que se llama "experiencia". El recordar permite los individuos resignificar los eventos pasados en función de un estado actual. Gracias a los recuerdos de la vida se puede apreciar una vida en conjunto con miras al futuro. Esto se puede apreciar en la misma señora: ***"De mi tierra me vine desde los 16 años, deje a mi madre solita, espero en Dios me permita ir a vender los productos que promociono".***

Aparece la conciencia de que el pasado otorga "felicidad" y "ganancia", una forma de crecimiento; pero sin olvidar que el presente es la oportunidad para planear el futuro. Esto se afirma con dicho por Rowe, (1989) con referencia a que el producto de lo que somos en el presente es la suma del pasado . Así lo demuestran la frases de la misma señora de la que se hablaba anteriormente. ***"A pesar de mis flaquezas, todo lo que he padecido, se olvida, sigo aquí y aprendo... yo soy lo que soy por lo que me ha sucedido".***

El otro extremo de la reminiscencia de la vida es, experimentarla como una supervivencia ante la realidad en la que ya no encuentran los modos cotidianos e gozo, a los que se estaba acostumbrado. Ante las pérdidas los satisfactores presentes tienen que modificarse.

“Gocemos la vida mientras dios quiera, es como yo digo ahora ya no puedo gozar” . Estas fueron a palabras de una señora Dolores al contar sobre su dificultad para salir la calle, puesto que tiene un malestar en la cadera. Tener la confianza en que los placeres evitarán pensar en el fin absurdo, hace de la vejez un evento temible, porque ésta quita los medios físicos para satisfacer placeres.

La frustración es una de las pruebas que con más cotidianidad tiene que enfrentar el sujeto que envejece, ante lo cual crea mecanismos o posiciones narcisistas, como menciona (Bianchi, 1992) para evitar a angustia que traen las agresiones hacia a identidad.

El recuerdo es una de las acciones que llevan a los individuos mayores para traer al presente significados que los llenen de sentido. El señor Dionisio cuenta con entusiasmo ***“Siempre que se recuerda como fue la vida, yo fui esto... fui esto otro.. es como comenzar a vivir. Lo recuerdo y lo vivo soñando”***:

6.5 SENTIDO DE VIDA

Referir el sentido de vida implica que el sujeto tenga autoconciencia de la propia finitud (Villanueva 1991), es solo entonces cuando se toma la decisión de hacer algo con la existencia. Como lo dice Lacan citado en Mannoni, (1992) Hacer algo con la propia vida un intento en transformar la angustia en esperanza.

“La vida no es nada más para pasarla, hay que dar gracias a diario...cuidando lo que tenemos” (Sra. Lola de 84 años).

El sentido de vida es de libre elección, existen tantos como personas en el mundo:

“Mi misión es atender a los enfermos”. “Orgullosa de ayudar , de enseñar” (Sra. Natalia de 72 años).

“Criar a mis hijos a todos muy contenta” (señora Dolores de 77 años).

“Vivir, disfrutar” (señor Dionisio de 76 años).

“Dios me dio esta vida para disfrutar , para hacer mi quehacer, cocer, ir al río de mi tierra” (señora Lola de 84 años).

Dos de los entrevistados parecerían tener claro su sentido de vida en cuanto operatividad, pero solo en uno lo seguía impulsando en actividades que realiza. En el segundo caso este sentido tuvo ya su desenlace y vive en la

añoranza ***“Orgullosa de criar a mis hijos, los dormía y me quedaba mirándolos, contenta, tranquila.. se me fueron yendo”.***

El sentido de vida que mencionan las personas entrevistadas lo nombran con simplitud como “disfrutar”, pero el goce parecería para algunas y con su dañado narcisismo en la vejez, algo cada vez más difícil de alcanzar

Los últimos dos casos eligen como sentido de vida el “disfrutar”, al explorar en el caso de la Sra. Lola se notaron dificultades para ubicarlo, pero terminó concluyendo ***“Mi mayor orgullo mi hijo, que ahora el es mi hijo y es mi padre”.***

En el caso del señor Dionisio de 76 años, él, no logró ubicar su sentido de vida, terminó negando su propia responsabilidad por su vida, poniéndola en manos del ***“destino”.***

Al parecer la cuestión en la vejez ,es que el sentido de vida se reestructure o sea satisfactorio pero para el estado actual; porque el sentido valorado en la juventud o años atrás ya no trae la sensación de bienestar por el contrario se corre el riesgo de perderse en la añoranza del bienestar pasado.

“Yo no pensaba en casarme, lo que sí, es que veía a las muchachas bien arregladitas y decía ¿porqué yo no voy andar así?... cuando me consiguió trabajo me puse bien feliz y salí buena para trabajar” (Sra. Lola de 84 años).

La satisfacción por la elección del sentido de vida, radica en que se valoren significados de trascendencia, más allá de la inmediatez, un verdadero planear y no un solo vivir el instante.

“No es fácil el es camino largo, yo sola me ha costado, pero todo tiene su recompensa”, estas fueron las palabras de una mujer satisfecha a sus 72 años con la elección de vivir sola y esforzarse por lograr sus objetivos, convencida de que lo que se quiere no se consigue inmediatamente.

“Yo no pensaba en casarme... trabajando planeaba cosas, yo mis zapatos, vestidos, eso quería”... “Pero ahora ya no puedo gozar”. Estas palabras de la Sra. Dolores de 77 años, dan un panorama de una vida experimentada a la inmediatez, sin planeación, que tienen algo de similar con esta narración de la señora Lola: ***“Yo pensaba nada más me voy a casar, pero no sabía para que, nada más era puro pasear, no pensaba en más haría”***.

La satisfacción con la vida tiene mucho que ver con el modo de apreciarla. Según los entrevistados se plantean dos visiones, el de el camino largo con metas satisfactoria y el de el camino fácil, denominado “Destino”.

La señora Natalia a sus 72 años, expreso que con su sentido de vida se sentía satisfecha y en realidad se notaba a nivel corporal y en su expresión facial, y su decir fue así ***“Si me encuentro con esa piedra, tengo que luchar, como siempre, es como si usted fuera a un lugar muy importante y encontrara un***

congestionamiento por un camino, pero existen otros más largos que te llevaran al mismo; pues si eres inteligente te vas por el más largo".

Esta metáfora es una filosofía de vida, es una actitud ante las dificultades que dirigen el actuar de la persona, esta misma persona contaba sobre las adversidades por las que ha tenido que atravesar para realizar lo que le gusta como accidentes, discriminación .

"Si viera que ha sido difícil hacer lo que me gusta como dar catecismo, un día fui a una iglesia y yo le dije al padre que si me dejaba dar catecismo y el padre me dijo: usted ya esta vieja, como se le ocurre andar en esto; haga de cuenta que me dieron una puñalada, pero no descanse hasta que encontré un lugar en el que me siento bien... me dio coraje que me creyera incapaz".

Este modo de plantarse ante la vida tiene que ver con asumir la responsabilidad de su vida. En este caso la religión es utilizada para satisfacer la necesidad de "sentirse útil, miembro de una comunidad", funciones que Fengla, (1992) mencionó y que son satisfechas al "enseñar catecismo".

En modo contrario al caso anterior el señor Dionisio de 76 años exclamó:

"A este mundo se viene según un destino determinado, sobre lo que vamos a ser... yo ya vine con un destino". Y expresó insatisfacción por su "destino", al insinuarle si puede o pudo hacer algo con su destino, él respondió ***"puede hacerse pero con valor, todo se tiene que hacer con valor, pero casi no se***

puede". "El destino esta hecho pero nos aferramos al más fácil... es como si yo traigo dinero y me lo gasto, porque digo al cabo dios dirá".

Esta persona deposita la responsabilidad de su vida en "Dios", no asume que pueda decidir y actuar para cambiar algunas situaciones. Al investigar más sobre su vida, en el pasado, el señor tuvo problemas para controlar su modo de consumir bebidas alcohólicas.

En este caso "Dios" parecería una creación simbólica para evadir la angustia ontológica (Villanueva, 1991) que trae la individualidad y la responsabilidad de sí , y de las propias acciones.

6.6 ACEPTACIÓN DE LA VIDA

Cuando los años pasan es más común replantearse acerca de la labor llevada con el tiempo. Podría dividir en aceptación y resignación ante la vida. La aceptación se da cuando se realizaron planes y en cierto modo se han cumplido o se ha obtenido "experiencia" de cada vivencia.

"No, ¿para qué?, para nada; es la respuesta de la Sra. Natalia de 72 años que se mostró firme en sus respuestas, relajada y con una postura que daba la impresión de mando y control; además que expreso planes realistas.

Pareció ser un individuo dotado de capacidad reflexiva profunda. Orgullosa de la experiencia acumulada y de su pertenencia lo que llamaría Erikson, (1963) un individuo que alcanza la integridad.

Es resignación ante la vida, porque implica la concientización de que queda poco tiempo y lo hecho, echo está.

"No, no le puedo decir a usted", fue lo que respondió la Sra. Lola de 84 años ante la pregunta ¿Cambiaría algo de su vida?. El señor Dionisio de 76 años exclamó: ***"Pues no, no me conviene"***.

La desintegración de la identidad es el producto de los mensajes que provienen del exterior para una persona madura, además así lo llega a sentir ella. En algunos casos las personas evitan toda reflexión ante el paso del tiempo.

6.7 DESESPERACIÓN.

Según Erikson, (1963), la desesperación es el estado de un anciano que no llega a solucionar la crisis de la vejez favorablemente. Manifestaciones de éste estado, están la añoranza constante por etapas anteriores, quedando estancado en un pasado apartado del presente.

"Sí, si cambiaría algo de mi vida, porque ya no me siento igual he cambiado mucho a cuando yo estaba muchacha" (Sra. Lola de 84 años).

La desesperación al contrario de la integridad o aceptación favorable de la propia vida, impregna al individuo de un sentimiento de infelicidad.

“Ahora ya nada me pone feliz, porque no puede salir a la calle, no me pone feliz nada” (Sra. Dolores de 77 años).

La desesperación se caracteriza por no poder liberarse de objetivos de nula posibilidad de cumplirse, de sentimientos de fracaso, frustración y decepción de uno mismo. El Sr. Dionisio con voz temblorosa exclama claramente el arrepentimiento por no realizar objetivos planeados. “El hubiera” se puede volver atormentador ante la realidad de que ahora el tiempo ya no es suficiente y la fuerza ya no es demasiada.

“Del pasado, yo hubiera hecho esto, cuando estaba chavo, si yo me hubiera comportado bien cuando estaba chavo, eche a perder todo. Cuando estaba joven no lo aproveche. Ya de edad ya no se hace... No hice fortuna por mi vicio”.

Otras palabras del mismo hombre fueron ***“Me pondría contento, solamente tener fe, en que el padre me diera ser como si yo estuviera joven, no haber tenido este vicio. Tener el poder que me borrara, esto..., esto otro, así como una goma cuando una letra no salió bien”.***

“La vida es subir y bajar... para subir, yo andaría abajo... Yo ya no, ya no me pertenece el tiempo, lo intentaría pero ya no alcanzaría a subir”.

El señor entrevistado contó dos de los sueños más recurrentes, que parecerían tener similitud con la metáfora que dio sobre la vida, su ubicación en la "montaña de la vida" y el tiempo que tiene para subir a la cumbre.

"Sueño vivos y muertos, de las partes por donde yo andaba trabajado. He soñado allá por Michoacán con unos cerros, escalaba y escalaba, veía a un señor que me decía –súbete, me ayudaba porque estaba en un atascadero y no podía". "Otro sueño es en un camino por donde yo pase, yo camine y camine, veía a un viejito, también veía varios caminos y yo digo –me voy por este camino con muchos árboles, muy limpio, más adelante encontré a un viejito barboncito, me decía-Buenas tardes¿ adónde vas?, le decía – me voy a aquella iglesia a esa que esta allá. –Hay hijo esa iglesia esta lejos, tu la vez cerquita pero esta lejos y nunca pude llegar me canse. Llegue a una casa donde tenían muchos borreguitos para que me dieran posada, también me preguntaban -¿a dónde iba? Y les decía que a aquella iglesia y me decían que todavía me faltaba. Y subía escalones, escalones y no llegaba yo ya bien cansado y se me acabo mi sueño".

La muerte cuando se emparenta con lo innombrable, deja al sujeto sin palabras para abordarla. Lo que es nombrable se revela en sueños, en simbolizaciones (Mannoni, 1992).

Lo anterior refleja lo que Erikson (1963) definiría como la no solución de la última crisis de identidad; la desesperación ante el poco tiempo que resta para volver a intentarlo.

6.8 LA MUERTE

Durante las entrevistas, el tema de la muerte fue abordado por iniciativa de los entrevistados, asociándose a malestares físicos: ***"ahora ya me siento renga,***

ya me siento viejita ya... voy para allá a la orilla de la muerte" (señora Lola de 84 años).

En presencia de la muerte del otro es cuando se adquiere conciencia de que todos somos mortales y algún día se deberá morir (Leep, 1987). El saberse un ser para morir tiene un recordatorio cuando una persona cercana nos refleja nuestra propia muerte,

"Tenía un montón de amigas, ya todas se murieron y yo he quedado, todas mis amigas del pasado ya se fueron" (señora Dolores de 77 años).

"Con mis hermanas que éramos tres y mis otros tres hermanos... pero mis hermanos ya me fallaron, ya no viven".

"Me siento bien gracias a Dios estoy aquí con mis hijos, ¿qué le voy hacer?, pues ya me falló mi señor" (señora Lola de 84 años).

La Sra.Lola se refiere a la muerte como un "fallar", como un evento que la deja desprotegida. A la muerte no le llama muerte, *reniega* de ella, la oculta.

Las personas entrevistadas tienen la conciencia de muerte, sienten la desvalidez humana ante la muerte, como lo demuestran las siguientes frases dadas por los entrevistados:

"Un día yo estaba pensando ¿cuándo me llevarás?"

"Nacimos para morir, no somos eternos"

"Hasta determinado tiempo se tiene que vivir"

"De morir tenemos que morir, aunque uno no quiere".

6.8.1 LA RESIGNACIÓN E IDEALIZACIÓN DE LA MUERTE.

La resignación y la idealización son posturas tomadas ante la muerte. Llamare *resignación* a la aquella que aunque se tenga el deseo de vivir, nada se puede hacer ante lo inevitable.

“Tenemos que morir no queda de otra” (señora Lola de 84 años).

Los deseos por seguir viviendo permanecen ante la conciencia de que la vida tiene un final.

“Pasan los 77 años, antes di que estoy, una señora me curo del pie y me dijo-usted esta muy joven para andar así. Ella era más viejita y todavía andaba caminando, me dice usted tiene que vivir de menos otros 10 años. ¡Ahh Dios la oiga!, le dije”.

La Sra. Lola al preguntar sobre su significado de muerte, respondió: ***“No se no me he muerto, solamente Dios”***

En repetidas ocasiones, mencionaban a Dios, atribuyéndole facultades de *salvación, máxima sabiduría, poder sobre la vida*. Huxley (1978) dice que Dios es aquello que llena el vacío existencia de la vida. Lo ven como una necesidad creada para no sentirse desamparados e impotentes ante lo que no podemos explicarnos. Dada la angustia que provoca el tener que elaborar el final de la vida, la muerte se resuelve a nivel psicológico con una creación simbólica.

Ante la muerte se puede adquirir otra postura como lo es la *idealización*, así se engrandece, se le cambia de naturaleza, se le defiende como objeto bueno ante su posibilidad de destructivo (Melanie Klein, citada en Seagal, 1973). Ejemplo de esto son las palabras de la Sra. Natalia de 72 años: ***“Fíjese que la muerte no es muerte, si así se piensa, solo es un pasaje al otro lado, nosotros no morimos lo que queda es el cuerpo porque el espíritu se va Dios arranca lo suyo, el espíritu es el que se recoge”***.

La idealización de la muerte integra los valores religiosos eficaces para combatir la ansiedad. Sartre, (1986), establece que el humano tienen la necesidad de creer en algo que no lo abandone.

A la muerte se le atribuyen características animadas, como las alegorías mexicanas de la muerte con atributos aún humanos. Además de un carácter *inesperado e implacable*.

“Viene y nos lleva, nada más dice aquí le mocho el pescuezo y vamonos, pues sí no queda de otra, sin avisar nada más dice vamonos y ya” (Sra. Dolores de 77 años).

“La muerte vine porque la mandan, nada más vine porque sí” (Señor Dionisio de 76 años)

A la muerte también se le atribuye un carácter *liberador*, como lo expresan estas dos personas:

“Desearía morirme...pues así me quito de padecer, de sufrir”

“Yo a la muerte la quiero, yo miedo no tengo sentiría amor, un cariño porque me quitaría de sufrir”

“Yo siento que es como un descanso”

6.8.2 LA BUENA Y LA MALA MUERTE

Dentro de lo que las mismas personas llaman la mala y la buena muerte están:

“Ya no me gusta estar solita que tal si me pasa algo y yo allá sin que me ayuden... Ya no me conviene estar sola” (Señora Lola de 84 años).

Como mala muerte esta morir solo, concuerda con lo dicho por Mishara (1986) al describir el morir solo como un temor fundamental. Ya lo dijo Mannoni (1992) la mirada del otro soporta las personas.

“Le pido a Dios una buena muerte... Tranquilidad, se queda uno dormido... La mala muerte es la de que no querer irse, la de irse renegando”. Esta frase de la señora Natalia refleja otro miedo fundamental que menciona Mishara (1986) como el miedo a sufrir.

“No querer irse, irse renegando” es otra atribución a la mala muerte, tal vez el no querer abandonar la estancia en la tierra tal vez por no haber cumplido o vivido como se hubiera deseado, así nuevamente el “hubiera” atormenta hasta el experimentar “una mala muerte”.

Ante el supuesto de que existiera una *solución para la eterna juventud*, las respuestas fueron:

“Yo no le puedo decir, yo no se como se lograría eso, si siempre cambia la vida, así debe ser. Solamente Dios eso no se va a poder, no, no me gustaría porque nacimos para morir, no somos eterno” (Señora Lola de 84 años).

En esta frase se aprecia la resignación ante lo inevitable, la conciencia de finitud y la creencia en Dios como la ley máxima.

“No... quien se lo tomara sería aferrada a no querer salir de este mundo, vanidosa por querer estar siempre joven, hay otras cosas. Hasta determinado tiempo se tiene que vivir” (Señora Natalia de 72 años).

Aquí, la persona respondió con un no rápido y a mí parecer rotundo, cataloga como una virtud su estado y etiqueta de vanidad el querer siempre estar joven. También tiene conciencia de finitud.

“Yo digo que no estaría bien ¿o si?, pero cuando dice Dios te vas a venir conmigo aún así con frasquitos grandes o chiquitos de poción te lleva. No yo no me tomaría nada, me tomo pero las medicinas que me da el Dr. Ahorita me estoy tomando 12 pastillas pero ni modo todavía tengo ganas de vivir” (Señora Dolores de 77 años).

En esta mujer, aparece la duda, lo que podría dar a entender que tal vez ella sí lo tomaría, además más adelante ella cuenta sobre todas las medicinas que toma y exclama abiertamente sus ganas por seguir viviendo.

Sin embargo, tiene la creencia de un poder más grande que es quien define el tiempo de vida, acepta su imposibilidad para hacer algo ante la muerte.

“De morir tenemos que morir tarde que temprano, aunque uno no quiera, solo él dice hasta aquí llega y hasta ahí” (Señor Dionisio de 76 años).

Nuevamente con realismo se acepta que el tiempo de vida tiene un plazo que tarde o temprano se cumple, “aunque uno no quiera”.

La muerte significa y los sueños pueden dar cuenta del significado de ella: ***“Me acuerdo que cuando estuve bien mal la primer vez, vi en mi sueños en un panteón a una mujer cerca del puente y yo iba porque me decía que allá también estaba mi mujer, vi a esa mujer y le pregunte si la acompañaba, que se echa a correr”*** (Señor Dionisio de 76 años). Tal vez quién se eche a correr ante la muerte sea uno mismo y no ella ante nosotros.

La muerte por si misma es generadora de vida para algunos casos, será parte del sentido que le demos a la vida ***“Las buenas obras se acumulan”***. Sin embargo, esto no es una regla en el camino se puede olvidar, tal vez cuando se recuerde, ya el camino esta demasiado avanzado.

El supuesto hipotético de la presente tesis, establece que si se acepta la propia vida y a uno mismo, esto tiene influencia importante para aceptar la muerte. El sentido de aceptación de sí mismos y de su propia vida, sí es importante para la visualizar a la muerte con un carácter menos atormentador.

El aceptar la propia vida y encontrar satisfactores en ella, hace sentir a quien los posee que la muerte debe de ser ,pero el tiempo fue aprovechado. También la muerte puede asumirse como un escape a una realidad en la que ya no se encuentran mayores satisfacciones y que por el mismo avanzar del tiempo se aprecia como insuficiente. La muerte pues, es idealizada para que el carácter angustiante disminuya. Así mismo, ante la muerte se toma una postura de *resignación* al tomar conciencia de que la vida se posee con un límite y ya nada se puede hacer ante esto. Es decir con el paso de los años se adquiere la conciencia de finitud, muy a pesar de que se este o no satisfecho con la vida que se vivió.

CONCLUSIONES

La experiencia dirige la visión la vejez hacia un estado en donde la decadencia biológica imprime miedo; mismo que es casi instintivo ante la amenaza por perder la integridad del cuerpo. No tendría que ser la característica principal del significado de vejez, pero sí es la que mas molesta, además que avisa a cada instante que esta presente el deterioro. El estado físico y funcional tiene una fuerte influencia sobre el sentir y actuar de las personas mayores. Perciese ser que es el verdadero aviso de su finitud. Lo cruel es que la persona no se detiene a reflexionarlo hasta que el cuerpo ya se canso, mientras tanto se vive al día, sin pensar en el final que para todos es inevitable.

Innegablemente el decaimiento físico tiene que ver con la edad, sin duda juega un papel fundamental, pero el significado y sentido que se le asigne a esa pérdida es la que influye en el actuar para poder sustituir lo perdido o estancarse en lamentaciones.

Lo importante no es cuanto tiempo se vive, sino como se vive. El deterioro de el cuerpo revela a la persona la dependencia a la que se ve proyectado, desgracia que hace a un lado la esperanza (Mannoni, 1992). El deterioro es el mensaje más cercano el final, y en ocasiones se pierde la autonomía. De ahí que en menor o mayor grado se niegue el paso de el tiempo.

La vejez es una vía de tres caminos, renunciar, reafirmarse o replantearse. Aunque existe la posibilidad de que se unan estos tres caminos para ubicar al envejecimiento como abanico de posibilidades.

Al reafirmar se cimienta con más fuerza lo que sé es y lo que sé fue, para plantearlo hacia el presente y futuro. En el replanteamiento se clarifican las condiciones actuales, las posibilidades reales y las carencias para poder hacer las modificaciones y así seguir adelante.

En el renunciamiento se da la espalda a lo que sé fue , se pierde el individuo al no encontrar su nuevo lugar. Vejez como un renunciamiento, replanteamiento o reafirmamiento depende de la interpretación que se hace de las propias vivencias .

Los valores al paso de los años, pueden volverse más profundos, rebasan el nivel de lo visible y funcionalista esto provoca en quienes los tienen mayor adaptación a las nuevas circunstancias que los rodean. Quien vive con una valoración de vida basada en la funcionalidad y fuerza es atormentador llegar a tener una edad avanzada. Por el contrario quien ha aprendido a valorar aspectos como la sabiduría, el reto y la experiencia el paso de los años es entonces una ganancia.

El envejecimiento y sus resultados son una experiencia sufrida, interpretada y conducida. Puede ser ganancia o pérdida, o bien una ganancia que tiene un costo. Es sufrida por las pérdidas físicas y sociales, pero caen en un campo de interpretación por lo que se habla de pérdidas simbólicas. La vejez pueden ser la cumbre o la decadencia. Es conducida porque finalmente la interpretación determina el rumbo que se le quiera dar a la vida hasta el último momento.

Existe satisfacción por lo vivido, cuando se asumieron las acciones, cuando se tuvo la capacidad de elegir, cuando se trabajo y se trabaja en lo elegido y no se deja en manos de el paso del tiempo o a los acontecimientos fortuitos llamados "destino".

Si no se tuvo un sentido de vida, si se dejo abandonada la capacidad de elección entonces el paso de el tiempo es tan desagradable que se prefiere vivir con anclajes profundos en el pasado, perdido en referentes disfrutados de antaño desligándolos del presente. El apreciar que se vivió sin sentido es realmente atormentador.

Quienes rodean a las personas mayores sostienen el deseo, somos quienes incluimos o excluimos. Podemos ser el puente del cual se aferré a la vida el que se sabe condenado. Ese puente es la respuesta a ¿qué me quiere el otro?.

Las pérdidas que las personas mayores sufren, como las capacidades físicas, roles sociales, individuos significativos, son un golpe al concepto de sí o identidad del cual no es seguro que se reponga.

Un sentido de vida con valores más allá de lo visible y lo físico promueven que la identidad resista a las agresiones de la edad. Y el verse al espejo no sea un miedo permanente.

La belleza no es sinónimo de juventud, es más bien un estado de armonía con lo que sé es, la belleza es ser verdadero y no vivir en falso estereotipos. Apremiar en cada persona y apreciar en uno mismo la belleza debe ser una labor en la vejez.

Las personas mayores tiene acumulada gran experiencia que les permite hablar en metáfora, la visión de vida tan amplia les permite dirigirse a los otros con mensajes metafóricos.

Se asocia la vejez como una etapa en la que no se tienen metas, deseos o un lugar. Este es el discurso que se ha manejado y lo peor, se ha asumido. La pregunta para cada uno es ¿qué significa ser viejo?, al responderla estará el como nos desenvolvemos por la vida y como me sentiré ante el envejecimiento,

Un anciano que logre la integridad de la que habla Erikson es aquel que acepta que han surgido cambios, pero logra identificar un continuo de si mismo a lo largo de su vida, reconoce y defiende sus convicciones, intenta defender o replantearse el sentido de su estancia por la vida. Vive el presente sin embargo, recuerda y hecha mano del pasado, sin olvidar que sigue existiendo el futuro que en algún momento tendrá que terminar. Un individuo es un ser que logra llegar a la "cima" de la montaña gracias a la "experiencia" acumulada, que acepta verse al espejo porque sabe que la sabiduría acumulada ha sido larga, complicada y hasta dolorosa.

El sentido que cada persona le atribuye a su vida es tan variado como personas habitan el mundo, es dinámico, cambia con el paso del tiempo. La diferencia está en los que deciden tanto asumir y dirigir su sentido con los que esperan que las condiciones se den por sí solas. El sentido de vida puede ser trascendente y requiere de esfuerzo, como dejar huella en el mundo, ayudar, otorgar algo a generación próxima, aprender o simplemente "disfrutar el momento", claro, lograrlo es más sencillo. Las consecuencias estarán en la satisfacción y aceptación con mayor serenidad que la vida termina, o bien, lamentarse en el "hubiera" y solo recordar. Hasta el peor de los casos, preferir que la vida termine lo antes posible porque las vías para obtener placer ya no son funcionales. La vida parecería un constante dilema "asumir o no asumir e ahí el dilema".

La concepción de Dios puede ser un reflejo de en quién se deposita la responsabilidad de las propias acciones. O la aceptación de la naturaleza humana con la imposibilidad de controlar ciertos eventos.

Lo opuesto a la integridad sería la desesperación de la que habla Erikson. Una persona se encuentra en la desesperación, cuando esta estancado en el pasado, extrañando y soñando con la juventud porque ahora ya no encuentra tiempo y fuerza suficiente para lograr lo que en el pasado planeo, pero no decidió hacer.

Por ello experimentan sentimientos de fracaso, frustración y decepción de si mismo. "El hubiera", la inconformidad por lo realizado es un modo de llegar a la vejez.

Las personas pueden manifestar una mezcla o más bien un equilibrio entre la desesperación y la integridad. Pero para una mejor vejez ubicarse de el lado de la integridad es la meta.

Se tiene que envejecer construyendo, aprovechando la fuerza presente para que en futuro se consagre el esfuerzo de toda una vida.

A la muerte cuesta trabajo nombrarle, se le puede incluso negar, pero con el paso de el tiempo se hace más presente y se siente más vulnerable a ella, (aunque esta no sea cuestión de edad). Con el envejecimiento las personas pueden sentirse más cercanos a ella, se concibe como un evento que tiene que ser, inesperado e implacable.

Existen distintas posturas ante la muerte, se niega, se resigna o se idealiza. En algunas personas, sobre todo de menor edad, es común que se actúe como si la muerte no existiera, niegan ese evento y el mismo envejecimiento. La vejez puede ser tan atormentadora porque significa que con ella la muerte viene más próxima. Las personas mayores que experimentan la resignación tienen el deseo por vivir, pero nada se puede hacer ante lo inevitable. Las ganas de vivir permanecen ante la conciencia de que la vida tiene un final.

Si la muerte se idealiza entonces se engrandece, se le atribuyen características benéficas sobre su carácter destructivo. La muerte idealizada intenta combatir la angustia por la destructibilidad, creer en algo que no lo abandone como dice Sartre (1986).

La religiosidad juega un papel importante en la idealización de la muerte, en ocasiones "Dios" llena el vacío de la existencia, ayuda a no sentirse desamparados ante lo que no tiene explicación, "es la ley máxima". Dada la angustia que provoca el tener que elaborar el final de la vida, la muerte se resuelve a nivel psicológico con una creación simbólica.

Para algunos la muerte tiene un carácter liberador porque la existencia actual no es demasiado gratificante.

Existen condiciones que hacen posible que la muerte sea aún más atormentadora o sea un evento llevadero (Buena o mala muerte). Mala muerte será estar sólo, sentir dolor. Al contrario buena muerte es estar acompañado, evitar al máximo el dolor, "quedar como dormido". El miedo elemental es a sufrir.

De acuerdo con el supuesto hipotético del que partió la presente tesis, establece que si se acepta la propia vida y a uno mismo, esto tiene influencia importante para aceptar la muerte.

La vida se acepta, ante la muerte se resigna. Porque mientras se tenga vida el actuar puede ser voluntario, porque se quiere. Resignarse, es entregar el mando, otorgar a una autoridad y ante la muerte absolutamente nada se puede hacer, aunque la ciencia intente evitarla el mayor tiempo que sea posible. Ante la muerte hay resignación, en algunas ocasiones con rebeldía impotente

Percibir satisfacción por lo hecho con la vida y aceptarse a sí mismo es importante para que la muerte tenga un carácter menos atormentador. Aceptar la propia vida ,encontrar satisfactores y un lugar en ella, hace sentir a quien los posee, que la muerte debe de ser pero el tiempo fue aprovechado.

Pero no solamente quienes están conformes consigo mismos y con su vida son los que se resignan la muerte, también lo están aquellos que en la vida actual ya no encuentran un sentido para vivir; idealizan la muerte como el escape ante una realidad en la que ya no tienen tiempo suficiente.

Vida y muerte mantienen una relación estrecha y de mutua afectación, para algunos la angustia que provoca paraliza, o para otros impulsa a actuar.

Las creencias que se tienen de la muerte en vida determina en mayor o menor grado el rumbo de nuestras acciones, los sentimientos que experimenten hacia ella. No es lo mismo creer que la vida que se tiene es la única posibilidad de existencia o creer que al morir existe otra vida. La muerte como generadora de vida quizá el hecho de conocer que podemos dejar de existir le da importancia a nuestra existencia.

Utilizar la metodología cualitativa fue una alternativa que permitió acceder a la visión que tienen las personas sobre su propia vida, ampliar lo que se ha dicho de los ancianos. Valerse de la metodología cualitativa es un esfuerzo por evitar la homogenización tan peligrosa en nuestros días. Para cada individuo la realidad que vive pasa por mediaciones desconocidas a nivel simbólico.

Este trabajo es un recordatorio ante lo que se intenta negar, como lo son la vejez y la muerte. Dentro de la psicología es un área también poco abordada; sin embargo es un área socialmente demandada, las personas que atraviesan esa etapa de la vida por su misma naturaleza de pérdidas y de crisis de identidad sufren estados de ánimo depresivos, sufren de tristeza y de soledad y el suicidio

tienen notoria incidencia en personas mayores. Entonces en el área clínica es útil el entendimiento de la experiencia de la vejez vista desde de los ojos de quien la vive.

En el área de la psicología educativa, se pueden dar talleres a personas de edad avanzada, con ello se obtendrán varios beneficios, tales como: crear en ellos sentido de pertenencia, compartir con un grupo de iguales sus experiencia, percibir que tienen cosas que aprender y llevar a cabo.

Dada la poca información de la sociedad y los estereotipos negativos que se tiene hacia la vejez, es recomendable llevar a cabo programas en los que se difunda información sobre lo qué es el procesos de envejecimiento en instituciones educativas con el fin de crear conciencia de que todos podemos llegar a esta etapa vital y planear cómo es que les gustaría vivirla.

Estos programas incluiría a) cambios corporales b) los cambios psicológicos c) cambios interpersonales y d) cambios en roles sociales. A nivel prevención sería conveniente la promoción de la salud mental y física para una buena calidad de vida en la vejez.

Otro tipo de intervención en la que podría colaborar el psicólogo, sería en la planeación y ejecución de un programa en el que se intente luchar contra la marginación de las personas mayores, prevenir su aislamiento y soledad, establecer un sentido de continuidad entre las generaciones, implantar el bienestar de los ancianos como un valor necesario y deseable en la sociedad actual, romper el aislamiento generacional. Poner en contacto a jóvenes y viejos con el objeto de favorecer el aprendizaje con base a la experiencia , el disfrute y la ayuda mutua. Un programa intergeneracional en talleres cuyas actividades permitan el intercambio y convivencia entre dos generaciones.

Intervenir con la familia es de suma importancia ya que son con quienes conviven más. En México no es común llevar a los ancianos a un asilo pero si es común el maltrato en el interior del hogar, trabajar con la familia de los ancianos para que los hagan sentir parte e intenten lograr la empatía con ellos.

Es necesario educar para llegar a la vejez, si se educan a generaciones jóvenes tendremos ancianos íntegros. Si tenemos ancianos íntegros existirán mejores jóvenes. Si se educa a niños y jóvenes, ellos podrán ser el lazo que mantenga a los mayores con deseos de seguir hasta que suceda lo inevitable. Recordemos que dentro de algunos años la población anciana será la más numerosa y yo seré una de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Adler, A., (1968). *El sentido de la vida*. México: editorial latinoamericana
2. Argyle, M., (1992). *La psicología de la felicidad*. Madrid España: Alianza.
3. Baz, M., (1996). *Lo singular y lo colectivo: el irreductible nudo de la subjetividad. Metáforas del Cuerpo*. México: coedición PUEG/UNAM, Porrúa, UAM.
4. Beauvoir. S., (1983). *La vejez*. Barcelona: Edhasa.
5. Belsky J., (1996). *Psicología del envejecimiento*, España: Masson.
6. Bettelheim. B., (1988). *Psicoanálisis de los cuentos*. México: Grijalbo.
7. Bianchi, H., Gagey, J., Moreigne, J y Balbo, G., (1992). *La cuestión del envejecimiento*. México: Manual Moderno.
8. Blumer, H., (1969). *Interaccionismo simbólico*. Englewod, Prentice Hall.
9. Buendía, J. (1994). *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. España: Siglo XXI.
10. Corona, J y Gómez del Campo L. (1994). *Desarrollo del potencial humano*. México: Trillas.
11. Cueli, J., Aguilar, R., Mart, C., Lartigue, T., (1994). *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.
12. Devereux, G., (1993). *De la ansiedad al método en la ciencia del comportamiento*.
13. Ellis, A., (1989). *Psicoterapia humanista: aproximación en la terapia racional emotiva*. México: Mc Graw Hill.
14. Erikson, (1968). *Infancia y sociedad*.
15. Fencgla, J., (1992). *Envejecer una antropología de la ancianidad*. España: Arthropos.
16. Fernández B., (1994) *Evaluación gerontológica*, España: Manual Moderno.
17. Fierro, A., (1993). *Para una ciencia del sujeto*. Barcelona :Anthropos.

18. Florez, L., Adeva, C. Y Martínez A., (1993). "Trastornos psicológicos en el viejo institucionalizado" *Psicología iberoamericana* 1 (2). 113-120.
19. Fromm, E., (1972) *Miedo a la libertad*. México: IFCE.
20. Foucault, M., (1990). *Una política de la interpretación*. Argentina: El cielo por asalto.
21. Geertz, C.,m (1991). *La interpretación de las culturas..* México: Gedisa.
22. Hierro, G., (1995). *Estudios de género*. México: Torres.
23. Kalish, R., (1996). *La vejez: perspectiva sobre el desarrollo humano*. España: Piramide.
24. Kastenbaum, R., (1980). *La vejez, años de plenitud*. México: Harla.
25. Laforest, J., (1992). *Introducción a la gerontología*. España: Hurtubise.
26. Lepp, I., (1987). *Psicoanálisis de la muerte*. México: Lohlé.
27. Lerner, S., (1998) . *Para comprender la subjetividad*. Colegio México .
28. Marcia, J., (1980) *Identidad*. New York: Wiley.
29. Mannoni, M., (1992). *Lo nombrado y lo innombrable. La ultima palabra*. México:Nueva Visión.
30. Maslow, A., (1968). *Motivación y personalidad*. New York : Harper.
31. Merino, C., (1995). *Investigación cualitativa e investigación tradicional ¿incompatibilidad y complementariedad?*. Primera parte, en siglo XXI.
32. Mishara, B. Y Riede, R., (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid España: Morata.
33. Moragas M.R., (1991). *Gerontología social*. Barcelona España: Herder.
34. Papalia, D. E. y Wendkos, O. S. (1997). *Desarrollo Humano*. México: McGraw Hill.
35. Pérez León S., (1970). *Muerte y neurosis*. Argentina: Paidós.
36. Reoch, R., (1998). *Morir bien*. México: Piados.
37. Rowe, D., (1989). *La construcción de la vida y la muerte*. México: Fondo de cultura económica.

38. Sartre, J., (1986). *Mis palabras*. Argentina Buenos Aires: Lozada.
39. Shaw, B., (1982). "*Social group work the elderly*." Centro de cuidado geriátrico de Toronto. Vol. 10. p.3
40. Sherr, L., (1992). *Agonía, muerte y duelo*. México: Manual Moderno.
41. Taylor, S y Bogdan, R., (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. México: Piados.
42. Vázquez, G., (1999). *La visión holística y la psicología*. Tesis para obtener el título de Lic. En psicología. FES Iztacala.
43. Villanueva, R., (1991). *Hacia un modelo integral de la personalidad*. México: Manual Moderno.
44. Weinstein, M., (1979). *Historia de Louise*. Barcelona: Sevil.
45. Wohl, J.P., (1999). *Fundamentos de desarrollo humano*. México: Pax.